

Tea 1-18-3, B

[GARCIA ASENSIO, MIGUEL]

La Cloriuda o Valerosa

Pertiana: Tragedia Nueva.

Apunte ms. C. 3 actos.

1.º [36] h.

2.º [34] h.

3.º [36] h.

Leg^o 8

C

N^o 5

Tragedia Nueva

La Clorinda

o

Valerosa Persiana

Acto 1^o

Ap. 1^o

Tea 1-18-3, B

1763
Calle de Ancha

Don Claudio

Don Pedro

Calle 1ª

1763

Tragedia Nueva

La Clorinda

Valerosa Persiana

Actores

Aladín, Rey de Jerusalem

Solimán, Soldan de Nicea.

Argante, Turco.

Zancredo, Príncipe Franco.

Arimon, Capitan Franco.

Arseer, Padre de

Clorinda, Guerrera Persiana.

Faïma, Hija del Rey

Arlaya, su Esclava.

Narifa, Esclava de Clorinda.

Soldados Francos.

Soldados Arabes.

Esclavas Guerreras de Clorinda.

Acto 1^o

Escena 1^a

Teatro de Salon con lucer. Entran por una parte Clorinda, y sus siervas armadas de aljava y arco; y Arseer por otra.

Alas. En hora buena a mis ojos
buelva la luz de la Persia,
el azore de los Francos,
y la única defensa
de la gran Jerusalen.

Con quanta perfidia tierra
he fatigado oy el Cielo!
Quantas plegarias, y ofertas
hice al poderoso Ala,
porque a mi vida bolvieras!
Tus brazos, Corunda mia,
los mios rejuvenescan:
y viva una vez el tronco
yerto a influxos de la yedra.
No me sacio de mirarte.

Clon. La alabanza, y las ternuras
me serian otra vez
mas aceptables: mas llegan
en ocaion que me causan,
antes que gloria, verguenza.
Nunca me vi desairada

en las marciales empresas
sino este día.

Ans. Que nube
se pudo atrever grosera
à ofuscar la luz del Sol!

Clor. Mi incauta, y ciega obediencia
à las ordenes del Rey,
que conspiran à mi afrenta.
Una y mil veces mal haya,
mal haya Ley tan severa,
que en el Gobierno de Ultramar
obliga de una manera
al valiente, y al cobarde;
sin hacer la diferencia,
que supo hacer entre ambos,
la misma Naturalera.

Ans. Pues que! Madrid, que le debe
à tu valerosa diestra
la defensa de su Reyno,
con vilipendio te premia.
Pues que! Alà!

Cloa . . . Reporread
la colera, que os altera.
Aladén no me hizo injuria,
que satisfacción merezca:
y yo sabría tomarla
sin vos, si llegare á hacerla.
Lo que yo juzgo baldon,
el lo juzgará finera.

Asa . . . Pues que fue? que hasta saberlo
mi corazón no se riega.

Cloa . . . Quando oy al ^{Rompe} ~~rajar~~ el Alba,
las huestes Francas se aprietan
para el asalto, en que vimos
(segun valientes la estrechan)
la salud de la Ciudad
casi puesta en contingencia...
Me mando el Rey que ocupase
con mi escuadra de Guerneras
la gran Torre del Alcazar,
de donde en nubes de flechas

4
eclipsáramos el sol,
y cubriéramos la tierra
ya de impenetradas heridas,
y ya de muertes violentas.

Creo que darne aquel puerto
fue por que libre estuviéramos
de los peligros, é insultos,
si la Ciudad se rindiéramos:

Ó por que habiendo de ser
en la última miseria
aquel Alcazar su anillo,
quiso que solo estuviéramos
á mi lealtad encargado.

Ved ahora, si qualquiera
de los dos extremos puede
ser valdon, ó ser ofensa.

Con esta disposición
vime qual deona fiera,
que recluye en los Palacios
curiosidad, ó soberbia:

Donde no pudiendo usar
sus nobles, robustas fuerzas,
se indigna contra sí misma,
y exparte al Cielo sus quejas
en rugidos, que estremecen
de terror, la mansión Regia.
Yo gemí, yo suspiré,
blasfemé la suerte adversa;
y aun no sé si los mandatos
del Rey perdonó mi lengua.
Toda la alfava vació
de sus agudas saetas
que el enojo hizo mas fuertes,
y la rabia mas ligeras.
Y no obstante, que la ira
es pasión, que nada acierta,
quantos harpones salieron
fulminados de la cuerda,
lograron hacer estrago,
muertes, ó heridas sangrientas.

5

Pero estos miseros triunfos,
si los pongo en competència
de las acciones de Argante,
y el Gran Soldan de Nicea,
pareceme que entre ellos
tanta distancia se encuentra,
como del altivo cedro
à la abatida verbena.
Yo los mirè pelear
con la cara descubierta
à los peligros... Ah, Cielos!
quan gloriosa resistencia
hicieron, quando el Uziere
formò dilatadas brechas
à la cortina del muro!
Ah! que mostrò la experiència,
que si acaso la Ciudad
de murallas no se viera
guarnecida, sus dos pechos
mas propias murallas fueran!
Yo vi à los Francos arriarse

ya de las altas almenas,
y bajar al ondo fero
precipitados, en piedras
por la cuchilla de Argante.
Yo miré quando se arriengam
â entrar se por los portillos
que hicieron máquinas tercas,
entorbarlo Solimán
solo. Las peradas piedras
del yâ quebrantado Muro
eran sus armas. Con ellas
dió muerte â muchos, y â muchos
labró sepultura eterna.
Aun el Rey, â quien la edad
ya del valor le dispensa,
intrepido, y arrojado
oy fugó la Damascena
Cimitarra, de la suerte
que en su verde adolescencia.
A todo miré embidiosa

6
señalarse con proezas,
que jamás podria el olvido
cubrirlas de su tiniebla.
A todo ha regalado
oy la gloria lisonjera:
Solo yo, como Mujer
infeliz, quedé sin ella.
Y pues mi sexo es acaso,
quien así me vilipendia,
porque le apliqué imprudente
á profesion extranjera,
huyan de mí ya las armas,
bunquen quien las enobleza.
Solo los hombres las tratan;
pues la contumbre perversa
lo quiere, y á las Mujeres
á torpe ocio condena.
Ea, deponed, vóstras,
esa marcial apariencia:
quítad al hombre la alfara,
y el almete á la cabeza.

Romped el arco, romped
con el la tirante cuerda.

Polved, y yo con vozrias
ã las cobardes tarcas.

Triunfen los toros, las aspar:
reymen los uros, las quecas:

y celebren estas glorias
las sexviles cantinelas.

Asa - Clorinda, por tan pequeño
motivo tan descompuesta?

Reportate, que se corre
de verte así tu modestia.

La victoria de si mismo
es la victoria mas bella;
y quien vence sus pasiones
es mas Heroe, que el que venza
innumerables esquadras.

Corrige tanta impaciencia.

El furor es un caballo
indomito, que nos lleva
ã arrojarnos precipicio,

si no se le pone rienda.

El punto de honor, que es
tan propio de la Noblera,
si mal se maneja, es vicio,
virtud, si bien se maneja.

Cloz - Si una herida esta rebelde,
aunque sea cierta, y diestra
la medicina, y la mano
del Artifice, se oberva,
que se altera, y no se cura,
se irrita, y no se remedia.

Eso mismo es del Consejo,
que se da á quien no se encuentra
en estado de admitirle;
pues le obstina, y no le enmienda.

Ya lo dije: Obedeced
á lo que os mando: succedam
á las generosas artes
del valor, viles facomas.

Ahora dexarian las Armas, y trabajarian en diferentes
oficio fememiles, de los que ha mencionado Clovinda

Nax - Ya, Señora, obedecemos.

Mas temed por cosa cierta,
que en la facción de este día
teneis gloria, y no pequeña.
Muchos Capitanes Francos
yacen en la dura tierra
exanimés; y otros yacen
casi sin vida en sus tiendas
por vuestra mano. Yaun creo
que á no ser por vos, guñiera
la Ciudad su cautiverio,
y arrastrara las cadenas
de la triste esclavitud.

Clox - Narifa, quando ero fiera,
que gloria es matar un hombre
de lexon con una flecha,
arma que inventó sin duda
el pavor, y la viteria?

Cantad, y hagamos así
menor grave la tarea.

Cant... 1. - Las armas de los hombres

son la lanza, y espada.

La gracia, y hermonura

de la Mujer las Aman.

Fod Sepan los hombres, que sus soberanas
son las Mujeres, y que en ellos mandan.

Scena 2^a

Entra Argante, quedándose hacia la puerta.

Arg. En la Casa de Belona,
donde escucharse devían
las armonías, que incitan,
oigo tonos, que embelanan?
Que miro? Clozinda allí
las nobles armas depuestas
en la pleneja labor
gasta el tiempo con sus vicinas?
Es verdad? ó es ilusión
de alguna Magica ciencia?

Canz 2. Una guinada de olo,
una risilla falva
logra muchos laureles,
consegue muchas palmas.

Fod. -- Sepan los hombres, que sus soberanas
son las Mujeres, y que en ellas mandan.

Arg. No puede quedarme duda:
convienen todas las señas.
Ansetes su Anciano Padre,
tambien allí se presenta.
Sus resplandecientes armas
yacen allí con verguenza.

Estas señas son las mismas
que vi otras veces: aquella
en Narifa, que la aviste
por mas valiente, mas cerca.
Que nueva mudanza advierto?
Que transformacion es esta?

Ans. Argante se quedó inmóvil:
y el que no se suspendiera
al ver una inmensa fuente,
con las palabras no acierta.

Cloz. Llegá, Argante. No, no son
fantásticas apariencias

mdan.

las que admiras. Realidad
es quanto se representa.

Ang. Clorinda (si puede ser
Clorinda, la que se emplea
en la almohadilla, y las armas
cobardemente dendeña?
que fuera te turba el pecho?
Que extravagantes ideas
te oscurecen, y confunden
el juicio, y la fortaleza?

si [Cuando la Ciudad se halla
al ultimo trance expuesta...

no [Cuando el Monarca confuso
sobre su defensa vela...

si [Cuando en el Palacio Real
se trata, y se conferencia
por todos los Adalides,
del modo de defenderla...

El mayor preñido suyo
vive con tal negligencia,
entre cantos, que afeminan,

Si y empleos, que desalientan?
no Cosas hay, que no se deben
creer, aun quando se vean;
pues es mas facil se engañen
los ojos, que no sucedan.

Clox Valeroso Argante, no
debe cauarate entera,
el que una Doncella debil
viva qual debil Doncella,
educada en el serrallo
entre amenisimas huertas,
entre delicados baños,
entre zambros, y entre fiestas.

Si En el Consistorio Real
tan solamente se arientan
las armas, y la virtud,
las letras, y la prudencia.
No como flaca muger
de todo ello desienta,
porque, porque no he de huir
de tan digna concurrencia?

El que merece el honor,
con el honor se hermonea:
pero al que no lo merece,
antes el honor le afrenta.

A Argante, y los Adalides,
que oy hicieron alta muestra
de su valor, es muy justo
que esta honrra les competa.

Ellos exaten con el Rey
los afanes de la Guerra,
y los modos de obviar
el valor, y entretagemas.

Quando yo de la Ciudad
sea la noble tutela,
ô me señale una accion
que me iguale, ô me profiera
â todo, anitine
con todo â la aramblea.

Pero entre tanto, yo fuero
â Alla, y su Santo Profeta,
que no he de vestir mij armas,

01
y que úncame ó úndefensa
arrostraré lo peligro
(si es que entro en la pelea)
hanta que una hazaña heroica
me haga digna, y me engranderca,
ó con una muerte illustre
ilustremente pererca.

Arg. Cada instante me parece,
que quanto aquí se me muestra
es ilusion. Así habla
Clorinda, aquella Princesa,
para cuyo valor faltan
á la fama alas, y lenguas?

Y cuyo nombre se extiende
á peras de embidias fieras
desde la torrada china
hanta la templada Hesperia?

Quando se halla el Monarca,
y todo en la creencia
de que tu impedirte sola
la expugnacion lastimera

De la Ciudad... Quando herúte,
y matante con destreza
â los mas gallardos Francos;
y en aquel numero cuentan
aun al mismo Godefredo...

Quando todos te celebran,
y estan estudiando voces
para dar enhorabuena
â tu valor... de tal forma
te afligen, y te atormentan,
emula tu de tí misma,
y de tus glorias inmensas?

Ah! como los hombres son
tráramos de sí, y se ingenian
en fabricarse tormentos!

Vanas fantasías de sa:

Úntete las lucientes armas:

El ligero pie endexera

conmigo al Palacio Real,

donde todos te dercan.

Hazme este gusto.

Cloz. No haré,
Argante, si no me empeñas
tu palabra....

Arg. Yo la empeño.

Cloz. Tan presto, y sin que aun entienda
para que efecto.

Arg. Que importa,
Clozinda, que no lo sepa,
si aunque imposible me pidas
preciso es te los conceda.

Cloz. Pues en esa confianza,
te suplico que intercedas
con Aladín: pero alla
lo oirás en su presencia.

Vamon.

Levántate y las
Siervas

Arg. Así quieres ir
en ese traje?

Cloz. A la vuelta
ventaré el luciente amor,
si consigo lo que amela
el corazón.

Arg - Lograrán,
 Clorinda, quanto pretendas:
 Pues si la hermoçura sola
 logra todo lo que intenta,
 que no hanán juntos en tí
 el valor, y la bellera!

10
 Selba
 y obsequio
 y ciudad
 Vamo

Nax - Oh, que presto que ha mudado
 de intento! Mas quien entienda
 que es Mugex, no le será
 esta mudanza tan nueva.
 La Mugex siempre es Mugex
 sea valiente, o sea disoçeta.

Ve y las ve
 en las

Scena 3a

Auxetes solo.

Aux... Divinos Cielos, dolean
 de un Padre, à quien siempre aqueixa
 el cuidado de una hija!
 Si intenta alguna intèrpresa,
 conque vaciar el cerco
 de gloria, que le derrota,

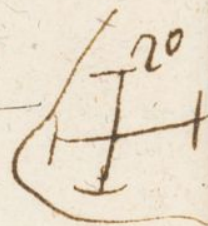
favorecedla benignos:

haced fabrar las funestas
sombra, que de noche, y día
mi corazón atormentan.

Y si acaso está dispuesto
que falte la vital hebra
de sus días, en los mios
se cumpla esta providencia.

El fin de este seco tronco
convexa rama tan fresca.

Se^e



Scena 1^a

Noche, Bosque, y Monte. Encima una Ciudad con
puerta sencilla, y murallas arruinadas, que esta
ran reparando los Arabes con luces. Franco en
el llano moviendo una Torre de madera, de la
que usaban antiguam^{te} en los ascen^{so}. Tamaredo y Alai
mon.

Tamc - Pues la alta Maguina ya
de vuestros esfuerzos befa,
apuntalada, Soldados,
con troncos, ò gueras piedras,

que suplan por esta noche
el defecto de esa rueda
voluble que se ha rompido;
è impidan que de su excelsa
perada mole hasta el suelo
se precipite, y se pierda.

Dejada así hasta la luz
que los defectos enseña;
y ella nos dexa camino
para poder commoverla
facilmente hasta los Reales.

Mas le hanan continua vela
esta noche mis esquadras;
para que así se prevenga
el azar de que valiesen
los sitiados, y la enciendan.

Añun - No se hallan en estado
de intentar facciones nuevas.
La Ciudad se ha visto oy
casi en la última urgencia.

No hay que temer.

Tanc - Siempre ha sido,
y es fatal la negligencia:
y en la Guerra nunca es
demaniada la cautela.

Mucho han sufrido este día
los Arabes.

Aúm - Si luciera
mas el Sol, y de la noche
no bajara la tiniebla,
habia sido nuestro el día,
y la Ciudad fuera nuestra.

Tanc - No harria llegado la hora,
que el Cielo tiene dispuesta
en su ordenacion divina.

Quando llegue, sera cierta
su expugnacion. Mucho hicieron
oy las esquadras Francesas;
pero mucho han padecido

de los
de los

por la heroica resistencia
de los sitiados. Bullon,
nuestro gran Jefe, lamenta
una peligrosa herida
donde se ve la pierna
con el pie.

Axim

Mas ya era sano
por la virtud de una hierba,
que condujo al Pavellon
en Toren, que tambien suena
y se cree que era algun Angel.
Tan pronta se experimenta
la sanidad!

Tamc

Lo celebro,
y me doy la enhorabuena;
porque qualquiera daño suyo
dañara mucho a la empresa.
Quien se lo dijo?

Axim

Asi corre
por todo el Real: y la extrema
vintera, que se extendio

por todos, ya no se observa.
Tanc Preveniste á los Soldados,
que los muertos condujeran
á la pira, que ordené
que junto al Campo se encienda?

Preludio
puro

T ya para que así rubiesen
en su muerte alguna exequia:
ya para evitar al vicio
hambriento la humana mesa:
ya porque el infiel no iluda
las bautizadas cabezas?

ca
Mus.

Arim. Si Señor. Ya en sacro acento,
que reumba por las huecas
cavernas de estos collados,
se escuchan las preces tiernas,
que desean á los muertos
luz, y quietud sempiterna.

Tanc Y en su opinion, parece
que en los Muros, que á gran puerca
reparan los Agarenos

Tocan

De los porrillos, y brechas
que hizo el Arriete, se escuchan
varias canciones, y leilas,
en oporvno quixa, nuestro.

Aiim. - La noche quieta y serena
nos permitia que oigamos,
si llegamos a la cuesta,
donde principia el sendero,
que conduce hasta la Puerta.

Cantan los Arabes desde la Muralla como a lo texen.

Unos De las almenas
Franco caian,
como granizo
de nieve fria.

Tod Oh! que placer! que gusto!
que contento! que xira!
viva el Profeta Santo.
Los Musulmanes vivan.

Aiim. Como burlan los cobardes
de nuestro valor! Si huvieran

salido al Campo, quizá
lo que ahora cantan, gemieran.

Tanc - No te irrites, Añimon:

porque es regular tarea
de la vida, que unos lloren,
quando otros se divierten.

Si han visto que la fortuna
del peligro los liberta,
que oy amenazo sus vidas,
sus honrras, y sus haciendas,
no quieren que lo celebren?
Estas son gentes groseras,
que de qualquiera suceso,
aunque leve, hacen gran fiesta,
sin advertir de la suerte
las fatales contingencias;
y que si oy se muestra afable,
mañana se obrenta fiera.

No sé que el Rey, y los Nobles,
âquienes mas interesan

la salud de la Ciudad,
con mayor distinción piensan.

Cantam otra vez los Arabes.

Unos Que bello tiro
hizo Clorinda!

Unos mataba
y otros heria.

Tod Oh! que placer! que gusto,
que contento! que risa!

Viva el Profeta Santo.

Los Musulmanes vivan.

Tanc . . . Callad, barbaros, callad.
vuestros labios no se atrevan . . .

Aum Dejad que admire, Señor,
el arzobato, que os lleva
al escuchar de Clorinda
las alabanzas. Menezca

Aumon saber la causa
de una indignacion tan nueva.

Si habeis oido, Señor,
nuestra oracion con paciencia,

como de escuchar los triunfos
de la Penitencia así o pesa?

Tanc. Mal lo entiendes, Anímon:

antes bien, si yo pudiera
hacer que sus claros hechos
por todo el Orbe se oyeran,
campana de la fama
las cien bocas, las cien lenguas.

Lo que yo he sentido, es
que en barbaros la ofendan,
pues sacrilego la abaten,
discutiendo que la elevan.

Las atabazas del necio
se han de temer por ofensas.

Aním. Ahora me admira más,
mirando que así venera
un caballero de Chaúto
a una Pagana Guerrera.

Tanc. No extraño tu admiración,
y será más quando sepas,
que mi corazón de acero

17
es à sus ojos de cera.
Conozco que es un oporvno,
y escandalo esta flaqueza
en un Campeon, à quien
la roja Cruz le demuestra
solo servidor de Christo,
de su Ley, y de su Gloria.
Pero tambien te aseguro
que cumplo con esta deuda;
y entre amor, y Religión,
la Religión es primera.
El amor no ha afeminado
mi conducta, ni mis fuerzas.
El mismo soy en las lides,
y con la misma brabeza
que antes, persigo, y destruyo
la Canalla Sarracena.

MI mano, y brazo robustos
la espada, y la lanza juegan;
y esparcen el ancho campo
de bustos, y de cabezas.

Sobre las mullidas plumas
mi lado no se recuesta,
ni evito del Sol, ni el frío
revinteros, ni inclemencias.
En mis Diamantinas armas
la clara luz reverbera,
y los nozamos horrores
las bordan de blancas perlas.
Quando la trompa, y la caja
del combate dan la seña,
el primero soy en él,
y mis huertes las primeras.
En los intermedios ocios,
que la Guerra no suspenda,
como los confines, traigo
viveres, dentruyo Aldeas,
y soy arombro de Siria,
como lo fuí de Nicea.

Pero todo este valor,
que admirán, viene a ser presa
de los ojos de Clorinda,

Dende el día, que á los Persas
 rompimos en Antióquia;
 y la vi junto á una tersa
 fuente, sin el duro hielmo,
 y por el hombro la crepa
 republica del cabello
 alborotada, y rebuelta.

Ay de mí! Quanto tormentos
 sola una vista me cuesta.

La vi, la amé; y aunque no
 la debo correspondencia,
 la sigo por todas partes.

Apenas en la lid entra,
 y la conorco en la fúge,
 conque adorna la cimera
 del almete, por señal

de su valor, y fiereza;
 quando hacia ella me arrastra
 la amorosa violencia.

Corao á su lado, y si veo
 que se engolfa en la pelea,
 como Genio tutelax

la amparo, quando la estrechan.

Contra mí buelve sus armas,
y se ve en esta contienda,
que ella se empeña en la muerte
del que en su vida se empeña.

Ya de mis labios oyo
alguna expresion: Mas cierra
á la expresion los oídos,
y cierra entonces resuelta
conmigo con intencion
de vengarse de la ofensa,
que discurre que la hacen
mis afectos, y pñeras...

Pero viendo que no puede
matarme, como lo intenta,
se desvanece á mis oídos,
dando al caballo de espuelas.

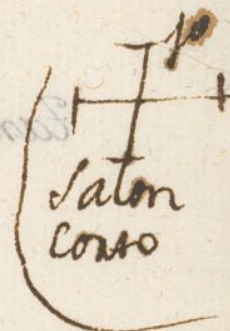
Pero dexemos los casos
de mi triste amor. No pueda
esta pasion olvidarme
de mi preciosa incumbencia,

19
y obligaciones. Estad,
Aaimon, todo alerta
sobre la Torre. Uno velen
en el tiempo, que otro duexman.

Aaimon. No temais que los sitiados
alguna faccion emprendan:
harto harian en reparar
los muros, y sus defensas.

Tanc. No te pes, Aaimon.
Atiende a que siempre vela
el enemigo: y por eso
no ha de dormir quien lo tenga.

Aaimon. Sobre mi queda el cuidado.
Velaran las centinelas,
y dispondre lo demas
que a su custodia convenga.
Lo que es necesario ahora,
es que os entreis a la tienda,
y tomeis algun sustento,
y descansos, con que pueda
repararse el gran cansancio.



Fanc. El reparo que quisiera,
fuera morir.

Arúm. ... Tal decís?
vuestro Gran valor se afrenta
pensando así.

Fanc. Para que
ha de vivir el que advierte
tan imposible su amor,
como yo?

Arúm. No se os acuerda
que sois soldado de christos?

Fanc. Bien dices: Viva, y se deba
a mi brazo la gloriosa
expugnacion de la excelsa
Jerusalem, que hizo Santa
con su sangre, y con sus huellas. Vanse

Scena 3^a

Salon. Soliman, Fatima, y Atalaja.

Solím. Fateme la luz del Sol,
la suerte no me permita
que restaure de los Francos
el imperio que me quitan,

si no ha sido para mí,

Fatima hermosa, este día

mas dilatado que un año.

~~no obstante la gran~~

~~No me afligie la fatiga~~

del arduo, ni el valor,

con que mi fe solícita

defienda de esos ladrones

la imperial soberanía

de Aladin tu Padre, y tuya,

como heredera precisa.

Solo senti estar ausente

de las luces peregrinas

de tus ojos, á quien debe

su mejor parte mi vida.

Mi vida, que por ti adiergo

solo con la ilustre mira

de que quien reyna en mi pecho,

tambien reyne en Palestina.

Fat - Ah, Soliman! Quantos ruyos

oy tu valor me motiva.

Pues ademas del temido

que tu heroico pecho incita,
y te arroja á los peligros
con la mayor bravura;
la misma fuerza de amor,
fuerza extremadamente activa
te expone á lances, á que
sin él jamas te expondrías.
De suerte, que siendo yo,
amante, y muger que estima
ser querida, no quiviera
ser tanto de ti querida.

Del cuidado, que he temido
oy por tí, aun me palpita
el corazon, que animoso
de mi pecho se salia,
por salvar, si era preciso,
tu vida, con esta mia.

Sol. - Quien por tan bello cuidado
cada instante no peligrá?
Quien siente su muerte, si
ha de ser por tí sentida?

Esa dulce companion
 tanto, Fatima, me anima,
 que aun quando yo fuera hijo
 de la torpe cobardia,
 me transformara en un heroe,
 que dejara obsecurada
 la fama de todos quantos
 Heroes la fama eterniza.

Fat - Ah, Soliman! Como veo
 que te quieres, y estimas
 mas a ti, que a mi! pues veo
 que en el caso que debrian
 amansarte mis penares,
 mis penares mas te irritan.

Tu tomas ocasion de ellos,
 con estimacion fingida
 para seguir las pisadas
 de la gloria, que es tu amiga:
 de la gloria, que debrian
 mirar con celo, y embidia,
 las mugeres, que a los sabios,
 y a los soldados estiman.

La gloria solo en tu Dama:
por ella te sacrificas:

Tem el lance solo atiendes
à lo que ella te dicta,
y de mis justos temores
injustamente te olvidas.

Sol. Al paso, Faizma hermosa,
que tu discrecion me admira,
en lastima que la gastes
en vanas sofisterias.

Sol. --- Bien dicen, que es Niño amor:
pues no le sacian caricias;
pues siempre le arinten quejas;
pues siempre lloxa, y suspiras;
y que así como los Niños
de causa no necesitan
para enojarse; así amor,
con injurias, que imagina,
con ofensas, que concibe,
brota incendios, brota iras.
Quieres, Faizma, que yo

proceda con cobardía
 en las lides, y me haga
 por tu amor persona indigna
 de tu mismo amor. No creo
 que con eso lograría
 de tí, de Aladín, de todo
 lo que me aprecian, y admiran,
 eterno opróbrio, y eterno
 desprecio conseguiría.

No permita Alá que yo
 cometa tal cobardía:
 ni que por quererse mas
 me procure la desdicha
 (solo de pensarlo tiemblo)
 de aborrecido. ~~que digan~~
 que por el, Aria se dio
 de Soluman, que ^{se} perdió
 que digan que yo perdi
 de Nicca la Real Silla,
 y el estado floreciente,
 que ~~le~~ ^{me} dió el valor en ^{la} fuga,
 esta bien: De eso de ayres
 hizo la fortuna impia,
 y hará siempre a los famosos.

Pero que de mí se diga
que soy cobarde, eso no.

Siempre mi valor me arista,
como prenda, à que no puede
llegar del hado la ira.

Fat - Sosiegate, Soliman.

Una dulce medianía
advicerto en todas las cosas;
y era es la que yo querria.

que guardares en la lid;
advirtiéndolo que dos vidas
expones à un solo golpe,
una tuya, y otra mia.

No te quiero yo cobarde
de un Heroc soy digna hija,
y solo amo los Heroci.

Mas dejando esta porfia
salvate herido del trance?

Sol - De arrojada flecha, o pica
en este brazo saque
solo una pequeña herida.

Fat. Permítterme que la cure?

Sol. No la juzgo yo tan digna,
que merezca que la toque
tu mano.

Fat. Atalafa, trae hilas,
y las vendas, que hice oy
de la vengala mas fina.
Los balramos no se olviden
eficaces que destilan
las salutíferas plantas
que Egipto, y Arabia crían.

Sientanse los dor en unas almohadas, y Atalafa
exerá lo dicho.

Atal. Ya obedezco, gran Señora.
Mi mano, y planta están listas
á ayudaros á una obra,
que yo juzgo muy debida
de amor, ó de caridad,
quando no sea de justicia.
Aquí hay hilas, que á la nieve,
y al algodón desañan:

Aquí baxamo, que buala
tal vez la Parca enemiga:
Y aquí vendas, que serian
en ocañon tam propicia,
para vuentro brazo, vendas,
para vuentra alma, ligas.

Fat - No es la herida de cuidado.

Sol - Fue de arma arrojadiza,
que remitiò en la distancia
el impulso, que la envia.
Basta ya.

Fat - Que? te resistes?

Sol - Que enfermo habria que resista
si le cura, y ponen tal
medico, y tal medicina?

Scena 6^a

Argante à la puerta y los otros

Arg - Aunque registre el Palacio
sus partes mas escondidas,
soliman por parte alguna

no se ha ofrecido á mi vista.
 Mucho temo que de Latina
 en la mansion... Mas que miran
 mi ofo? No me engañe:
 Pero quando una dendida
 engaña? Quando los celos
 no hallan lo que no querrian?

Ya que no pueda impedir
 su afecto, al menos impida
 su complacencia: y pues gime
 mi corazon, tambien giman.

Soliman, el fiero Marte llega
 así vive entre delicias
 de amor? así su valor
 incontrastable afemina?

Así el amor te divierte,
 quando las huestes Latinas
 amenazan la Ciudad
 con el yugo, y tiranía?

Mas porque así su descuido

de ageno Reyno me admira,
quando de su propio imperio
el cuidado no le avisa.

Quando vive errante, y sufre
la vergonzosa ignominia
de verse despojado?...

Fat - Qual luce la corteia
que aprendio el galan Argante
en las incultas orillas
del Tamaís!

Sol - Otra respuesta
no merece tu ironia,
que la fatal que te da
ya mi acero.

Levantandome

Sacan las espas

Scena. 7a

Aladin, Guardias, y los dho

Alad - Que atrevidas
manos profanan asi
la Magestad, que aqui habita?
Argante, y el gran Soldan

con las demudas cuchillas,
que se emplearían mejor
en las huertas enemigas?

Sacrilegamente ofenden
mi respeto? Así lastiman
con una acción de decoro
el mio, y el de mi hija?

Sol. Señor...

Arg. Señor...

Abad. Que furor
in vano así os precipita?
Que causa hubo? No hablais?
Tambien teneis ~~abadia~~
de callar, quando yo mando
que habeis? pues viven mis iras...

Fat^a. Escuchadme, gran Señor;
y vereis que lo que pinta
la apariencia, como crimen,
es honrrader, que respira
el corazon de los dos

indone

esta
dan

Guexacor. Entrado havia
en mi estancia Soliman;
y advirtiendo que hacia
(efecto de la función
de oy) al brazo una herida;
quise curarla piadosa,
o mas bien agradecida
al valor con que defiende,
y defendió en este día
nuestra causa, y la Ciudad
de su última ruina.
En el piadoso oficio
estabamos divertidas
Ailafa, y yo, como en
aparato testifica.
Entró Argante a la sazón;
y jurando acción indigna
esta acción, con ligereza
que ni así, ni a mi debía
llegó, y con duras razones
al Soldan reconvenia,

o reprehendia al tamero...

26

La vía en los dos suscita
intrepidos movimientos,
que no es posible repriman:
Y juzgándose injuriados
en el punto solícitan
vengarse. Son caballeros,
y es preciso que remitan
al acero su venganza:

y así, gran Señor, lo hacían

al tiempo que vos entrasteis....

~~Alad. Ten, fatima, no partigas.
Banda, fatima. La esgrima~~

Condición de mi fortuna
en esta ocasión mitiga
merecidos escarnientos,

que mi rigor prevenía.

~~El~~ Disimular es fuerza,

que el disimulo es precisa
cosa en el que ha de reinar.

En vuestra concordia estiva,

Príncipe, nuestra salud.

Si vuestras fuerzas unidas
conspiran á un mismo fin,
nadie podria destruirlas:

Mas si se ven por respeto
privado derivenidas,
y se resuelven por desgracia
en discordias intestinas;

en ese punto verase
la Santa Ciudad cautiva,

Hollada la Religion,

profanadas las Mezquitas,

devastadas las Haciendas,

y vidas, y honras perdidas.

No quiera Alla, que yo vea
en mi Reyno estas desdichas:

primero como la Parca

esta vida, que vacila. . . ¡Mora.

Sol - - Tan dura contemplacion,

gran Aladin, no os aflija.

Mis propios resentimientos

ya se revervan, y archivan
en mi pecho. La comun
causa tan solo me obliga.

En los bienes, ó en los males
que la fortuna ó destina
en soliman tendréis siempre
invariable compañía.

Ag. Lo mismo repite Argante,
que no dejó las Egiptias
Regiones, para dexar
con el peligro á la vista.

Alad. No sé donde encuentre voces
para que gracias ó rinda
iguales á las ofensas
que vuestro afecto me explica.

Venid á mi Real estancia,
y reparad las fatigas,
y los trabajos de oy

En mi mesa abastecida. Vare

Venid, Heroes.

Ag. Zelos mios,

Salon Regio
con la mesa

V^o

la paciencia facilita
la venganza, que es mas cierta,
quanto menos prevenida. Luce

Sol Amor, dictame los medios
para que un Reyno consiga,
ya que trana la suerte
del que era proprio me priva. Luce

Fat Es posible que de amor
los celos no se dividan?
Mas quando se vio la Roca
sin el rigor de la espina. Luce 2º

Scena 9ª

Salon Magnifico. Uera à la Turca con Es-
trados, y en ellos almohadas. Aparato de
comida. Siervos, y Clorinda, que entra.

Clor Oh! quanto tempo, que adonde
la cobarde gula bunda
con regalos, y deleytes
que enflaquecen, y afeminan,
halle lugar la alta empresa

Marcha
de honra
pues.

que mi corazón medita!
 Que quando está la Ciudad
 casi á punto de rendida,
 se den así los sitiados
 á deliciosas comidas,
 á regalados banquetes!
 Porque, porque no derriba
 mi colera estos altares
 en que el vicio sacrifica,
 qual víctimas inocentes,
 virtud, y sabiduría?

(tocan

Scena 2ª

Musica. Aladín, Magante, Solumán, Fatima
 Clorinda, y los dichos.

Alad. Llegad, Heroes, á la mesa,
 en que mi afecto os convida
 á manjares, que os restauran
 solo las fieras perdidas.

Los regalos de Occidente,
 Los deleites de la India,

que se reputan vicandas
meiores, por peregrinas,
gocelos la ociosidad,
logrelos la cobardía.

Cloa. Attendedme, gran Señor. De rodillas

Una suplica, Cloinda
os quiere hacer.

Aldad. Como es esto?

Asi a mis plantas suplica
la que me puede mandar?

Levantad, Guerrera invicta,
desde la tierra a mi brazo.

Cloa. Perdonad el que no admita
estos favores quien juzga
que oy se hizo de ellos indigna.

Escuchad mi peticion.

Aldad. Para que, si sin oia la
despachada la teneis?

Llegad a la mera, Amiga;
que bien merece entre Heroes

conversar una Heroína.

29

Cloz - Ni yo merezco ese nombre heroina
ni tengo aun merecida
la gran honrra, que me hacen.

Alad. Clorinda, me maravillan
vuestras palabras... El trage
inuitado me admira
tambien... Os hallari' acaso,
segun mi sospecha indicia,
ofendida, y me pedir'
satisfaccion?

Cloz - Ofendida
de la suerte, y aun de voi;
porque de otro no podria,
sin que ya huviese tomado
la satisfaccion condigna.

Alad. De mi? Hablad ya mas claro.
Denatadme tanto enigma.
Como puedo yo ofender
a quien quiero como a hija?

Cloz - Uoi, Señor, no me mandateis
que la Torre mas exguída
oy defendiere?

Alad - Así es.

Cloz - Pues era es la in'justia mia.

Alad - Cada vez lo entiendo menos.

Explican.

Cloz - Recluída

en aquel murexo encierro,

yo me contemple subida

â palco, ô ventana â ver

la dentiera, conque lidian,

ô juran los Caballeros

en las funciones fingidas,

Si | como amorosa Doncella,

â quien sus fiestas dedican,

ô ha de ser el rico triunfo

de su noble gallardía.

De forma, que quando Argante

y Soliman exercitan
su gran valor, mi exercicio
era solo el de la envidia.

Si para un pecho, Señor,
ã quien la gloria le instiga,
esta es grave injuria, es
Campeones lo decidan.

No no se que ame mi honor,
aquel que mi honor impida;
ni procure mis laureles,
quien mis laureles prohiba.

Alad. Siempre me juzgüe que fuese
vuestra queja fantasia,
y mas siendo contra mí:
pero nunca juzgaría
que fuese una extravagancia.
Mas la extravagancia siga.
Que satisfacción queréis
de mi persona? Decídla.

Cloze. Ya miranteis quantos daños,
quantas muertes se derivan
de esa mole de madera,
de esa Torre, que fabrican
los Francos para el asalto.
Lograran vez oprimida
la Ciudad por este medio,
si fuego, garzon, y vigas,
que sugo el gallardo Argante
con dentadura no creída,
no estorbara los apoches
de la Maquina, que encima
llevaba montes de hombres,
selvas de flechas, y picas.
Yo he observado, gran Señor,
que alguna rueda rompida,
o lo aspero del terreno,
ha impedido conducirla,
y encerrarla en el Vallado,
como los Francos querian.

Este, que parece acaro,
yo le contemplo divina
providencia, por ser facil
encenderla, y dexarla:
pues aunque le hagan la vela,
del cansancio, y la fatiga
estarian las centinelas
en el sueño sumergidas.

Para Dorinda se guarda
esta empresa; y solicita
que le concedais licencia
para ir, y darla cima.

En una Torre sufí
la impusia que me fatiga,
y en otra Torre he de darle
la satisfaccion debida.

Arg. Aunque esta solicitud
por el peligro horrorosa,
una palabra me empeña
á que sea concedida.

Yo me interpongo, Señor.
Alad. A mí, Sagante, me precisa
también mi palabra Real.
Ya enaís, Clounda, servida.
Clou. Oh! feliz hora, en que ya
me veo restituida
â mi esplendor! Ahora sí
que el Gran Aladón me entoma.
Ahora sí, que ser puedo
compañera esclarecida
de estos Heroes. Ya permíta,
vuestra Magestad, que vaya
â preparar mi partida.

Alad. Quanto mayor es la empresa,
mas dirección necerita.
Aquí en la Mera por todos
ha de ser controvertida;
y tratarse del modo
de empezarla, y concluirta.

Epire
la Marcha

Vanre sentando al son de la Música, q.^a vi

parece, durara piamente, toda la cena. 32

Que os parece, Soliman?

Solim. Impudencia conocida
me parece tanta empresa;
y aun locura si se fia
de Clorinda solo.

Alad. Es fuerza
que la acompañe, y la sirva
de defensa en este trance
un campeon.

Fac. Que seria lap
que quisiera Soliman
acompañarla, y servirla!

Arg. Ese empeño á mi me toca.

Sol. A ese mismo empeño aspira
mi valor.

Arg. Quien se opusiere
á mi intento....

Sol. Quien resistiera....

Alad. Soregaon. Solo irá
con Clorinda, el que ella elija.

Opire
Marcha
C. vi

Don - Yo elijo á Abagante: sin que
pueda creerse ofendida
la autoridad del Soldan;
pues corresponde á su p^{na}
intercesion de esta suerte.

Fat^a - Albricias, amor, albricias. *Cap*
Esta feliz eleccion
susto, y celos me quita.

Sol - Y gozara Soliman
el sueño en plumas mullidas,
mientras que los dos exponen
al duro lance sus vidas?
Es no.

Alad. Tened sosiego:
porque en la empresa atrevida
hay arunto para todos.
Por si la fortuna esquiva
desgracia el lance, que Alá
desde el principio bendiga,
protegeréis las espaldas
á los dos con escogidas

Enquadras, que han de quedarse
 hacia el muro recogidas;
 y avanzaran en su auxilio
 al paso que los perriegan
 los contrarios; o atendais
 que sus personas peligran.

Clor. Si vamos todos, Señor,
 a la empresa, aunque propicias
 se nos muestren las estrellas,
 que gloria queda a Corinda?

Alad. La función de Soliman
 solamente se limita
 a proteger vuestra buelta,
 segun el caso lo pida:
 y si acaso obrare mas,
 excederia las precisas
 ordenes, que aqui le doy.

Sol. En la pura defensiva
 me contendre, aunque impaciente
 mi valor lo vienta, y guma.

Jocen Clorinda, y Argante
las dichas, ó las desdichas,
las glorias, ó vituperación
que los Cielos les destinan.

Clor. Señor, que resta. A la obra:
que el alma siento encendida
de deseos, que en mi pecho
apenas tienen cabida.

Alad. Poned tienda á los gloriosos
furores, que os precipitan.

Miudad, que aunque muchas cosas
se encuentran ya prevenidas,
nada se habló de la hora,
y es razón que se defina.

Arg. Quando la funesta noche
lleve la mitad corrida
de su carrera, es la propia.

Clor. Con juicio lo determinas.

Entonces las centinelas
cansadas de la vigilia,

34

se uniden á la quietud,
de que todo participa.

Sol. - Yaun es favorable acaso,
el entrar recién nacida
la Luna: pues á aquel tiempo
solo lucirá la tibia
claridad de las estrellas.

Arg. - Hay otra cosa impropia?

Alad. El fuego, y las combustibles
materias se nos olvidan,
conque debéis incendiar
la alta Maquina.

Cloz. - En varias
de hueco arambre, Señor,
ixam luces encendidas.
El material, serian globos
del asfalto de la orilla
del Mar muerto, que le encienden
mucho mas las aguas frias.
Falta otra cosa?

Alad. Rogar

Levantarse

al gran Alá, que os bendiga,
y favorezca la empresa
con su protección benigna.

Dadme los brazos, Amigos.

El gran Profeta, que guía
a los buenos, os inflame
de valor, y de osadía.

Quedad con él: que no quiero
que el llanto, que las mejillas
me inunda, os cause flaqueza. He

Jat.^a - Bolved, Campeona invicta,
ceñida de tantas glorias,
como tenéis adquiridas. He

Sol - Amigos, a gobernar
cada uno su provincia.

No hay que temer: al valor
aun los recelos se rindan. He

Agg. - Ca, Agante, en esta noche
es fuerza tu valentía.

porque hay que guardar indemnes
en una empresa dos vidas. De

Cos - Ca, Corunda, esta noche

para el Mundo te exterminas;
pues ganas gloria, si mueres,
y gloria si quedas viva.

272. ataj.

porque hay que guardar los libros
 en una cámara, y no en otra
 y para el mundo se entienda
 que se guardan en la cámara
 y para el mundo se entienda
 que se guardan en la cámara
 y para el mundo se entienda
 que se guardan en la cámara

de valor, y de medida.
 Quedad con el que no quiere
 que el blanco, que las medallas
 me imunda, o cause flaqueza.

Tal. Balved, Campeona imitada,
 comida de tantas glorias,
 como venen adquiridas.

Sol. Amigo, se gozaban
 cada uno su provincia.
 No hay que venir al mal
 aun los reyes se olvidan.

Ang. La, Magana, en una noche
 es buena su valencia.

ID 1200027769

Leg.º 8.º n.º 5

La Clorinda

Acto 2º

Ap.º 1º

Tee 1-18-3, B

1808

Don Juan de Borja

Don Juan de Borja

M. de Borja

La Clorinda

Acto 2º

Scena 1ª

Teatro de Borque, y en el un peñasco.
Credo solo.

Noche. Tan-
v

selba
y obscuro

Tanc. Noturna sombra, que agrada
siempre à los fieles amantes,
ya experimenten desdichas,
ya gocen felicidades;
pues en tu quieto silencio,
y sosiego encuentran fácil
ocasion à sus venturas,
ò lugar para que/arse...

no si acaso tienes oído,
si oyes, y tienes piedad,
escucha mis tiernas quejas,
si atiende à mis tristes males.

no Tu en dixia, quando yo
viví las amenidades
de la fecunda campaña,
al amor impenetrable.

Indiferente á las gracias,
é insensible á las bellezas,
que en los Países de la Siria,
el amor me preparase
la mas horrible venganza
de su desprecio, y derriue?

Quien diría, que si yo
embuelto en ociosidades,
viéndolo el luciente armén,
y calzando el acicate
tan solo para torneos,
ó otro fingido certamen,
no amé, que había de amar
entre verdaderos trances
de la guerra, entre peligros,
y entre fatigas de Marte?
y sobre todo en presencia
de aquellos Santos Lugares,
que nuestro gran Redemptor
santificó con su sangre?
Quanta locura es la mía!

Que ceguera tan notable!
No soy fuerte? A mi me temen
las Turcas, y Sarras acer?

~~Si~~ Yo me engaño: yo me engaño:
y aun es fuerza que se engañen
los que añ juegan de mi.

Como es posible, que alcance
el verdadero valor,
aquel que porrado yace
à los pies de una pasión?

Aquel que cadenas hace,
y esclavitud de un Cabello?

Aquel que teme cobarde
à un osor, mas que al Cielo,
quando colerico esparce

el rayo ardiente, y con él
estrage, y mortandades?

Ca, tan ciego, à ti mismo

deber luego conquistarte:

Tu de ti serás la empresa
mas gloriosa, y mas laudable:
tus pasiones, tus pasiones

son las que deben portarse;
si de valeroso, y Heroe
quieres que el Mundo te aclame.

Si un Alcides, si un Feroce,
si otros Heroes inmortales
amaron, y por amor
tuvieron debilidades,
fueron Gentiles, y quedan
por esto mismo excusables.

Pero los Heroes Chriſtianos
alcanzan en esta parte
menos libertad, y son
(si llega a considerarse)
en su Heroismo delitos,
lo que en el Gentil lunares.

Esta hermosa, era Clovinda,
Clovinda, de quien te haces
idolatria, de Heroismo
te da lecciones bastantes. Siéntate

Aprende, aprende en su escuela:
en los hechos militares,

4
en defensa de su Rey
y su Religión, repare
su cuidado, despreciando
amorosas liviandades.

Dencansa, soriega, duexme.

Víte el palido semblante
de alegría. Da á los ojos
su viveza rutilante.

No seas fabula del vulgo:
y pues llega ya á alabarte
el mundo por tu valor,
tambien por virtud te alabe.

Scena 2^a

Arimon, Soldador, y Tancredo durmiendo.

Arim. Aunque creo que los Sinos
se den al descanso facil,
no debemos confiarlos.

Pudieran bien los cobardes,
valiendome de la noche,
y su tiniebla, arriergarse
á incendiar la excelsa Torre.

Por eso, sin que nos barten
las precauciones tomadas
para evitar este lance;
Registremos de este sitio
las quiebras, y los ambages.
Veamos, si en ellos hay
gente escondida, que aguarde
ocasion, tiempo, y lugar...

Tanc - Oh, fantasías! Dejádme. Durm. de

No me afligáis: permitidme
que quando duermo, descansen.

Arim - Rumor escucho. Aquí hay gente.

No fue mi recelo en valde.

Formaos en esquadron,
por si requiriere el lance
que se pelee.

Tanc - Es posible,
sombra infusta, que yo mate
lo que mas quiero esta noche?
Soy de bronce? Soy de laspe?

Arim - Allí se divisó un vulto:

5
y si la sombra espantable
no me engaña, es un Guerrero.

Si: las armas rutilantes.

lo demuestran, à pesar
de negras obscuridades.

Zanc. Como puede ser que yo
con una muerte recalde
al que se la di, la vida
mas gloriosa, y admirable?

Auim. O duerme, ò habla entre sí.

Facil sería matarte,

y sin peligro: mas no,

que además de ser infame

accion, podria ser muy util

que se conduca à los Reales,

para saber el estado

de la Ciudad.

Zanc. Parte, parte

de miñ ojer, sombra infanta

Despertando

Avanzan acia el Auimon, y los Soldados. Niñen, y à
aquel se le cae la espada.

Arum - Soldado, xunde al instante
las Armas.

Fanc - Quien...

Arum - Gran valor!

Fanc - Bien ves que puedo matarte,
pero mi acero es un rayo,
y no sera bien que tafe
donde no halla resistencia.

Arum - Fanciedo, Señor... que haces
retirado en este sitio?

Fanc - Pues, Arumon, a que sales
a estas horas, y con gente?

Hay novedad? Escuchaste
algun rumor, que pudiera
darnos cuidado?

Arum - A ese margen

del Cedron, requirian quise
las huecas concavidades,

con el recelo de que

en ellas no se embarcasen

algunas tropas contrarias.

Tanc seguro esta todo. Nadie se ha descubierto, ni oido. Todo duerme; todo yace.

Aum. Como, Señor, no gozar del sueño las ~~delicias~~ y suavidades?

Del descansar en vuestro lecho? Evitad las volvedades de la noche, y de este sitio, donde deben esperarse solo contingencias viles, solo perfidos azares.

Tanc. Viendo que en las blandas plumas no descansaba, y que antes era campo de batalla el lecho, donde a millares lidiaban mis pensamientos batallas interminables, le desé, y de mi pasión hasta aquí desé arrojarme. Aquí he logrado que el sueño

mis tristes ojos cerrarse
en breve espacio: y en él,
en lugar de consolarme,
à mi fantasia ofrece
una sombra formidable,
que me advierte, y asegura
que mi espada ha de quitarme
la vida à lo que mas quiero,
en esta noche. Llegante,
Aximon, en este tiempo,
y sucedió lo que sabes.
Y si el anuncio no puede
por este caso explicarse,
en que perdiendo el acero
tu, pudieras yo matarte;
à la verdad, que no hallo
caso à que pueda aplicarse.

Axim - Admiro, Señor, que an
vama una sombra si contrate:
[Una sombra, que no vistes,

10
Gabinete
confidencia

7

Sino que el sueño es la traza
entre imposibles especies,
que unas à otras se deshacen.
No hagais caso de los sueños.

En los pechos racionales
no cabe ese aprecio, y menos
en pechos Christianos cabe.

Tamb. Dices bien: y pues ya veo
la obscura noche acercarse
à la mitad de su curso,
vamos à hacer que se guarde
la Torre con mas cuidado:

pues en el caso que tracen
contra ella alguna salida,
es mas propia, y adaptable
esta hora, en que el viento
infunde sueños mas graves. Vense

Escena 3.^a

Estancia de Clouinda, con algunas Uexas en el
fondo, con armas. Claretos, y ella.

Clas. Conque no queres, Clouinda,

reducíate, ni allamarte
á mis consejos? ¿Intentas
seguir tu ciego dictamen?
Mira que el Cielo no es
á tu intento favorable.

Atiende, que de su enojo
da manifiestas señales.
Su faz hermosa ha cubierto
de sombras, y de celajes.
Suos de fuego amenazan
peligros, y tempestades.

Tristes fantasmas me afligen:
Visiones veo admirables,
que me indican tu desgracia.
Escucho por todas partes
muchos funeros agueros:

Esparanme infuertas aves.
El triste Ruho....

Clor. Ya basta.

Para otros pechos cobardes
serían esos anuncios

8
estorbo insuperables.

Mas para mi pecho que es
mas animoso, y constante,
quanto mas se le resiste,
son indignas vanidades
que no cico; ó sí las cico,
no pueden amilanarme.

Si yo juzgo que fue el Cielo,
quien esta accion me inspirase,
como he de jugar que agora
lo contrario me declare?

Esas señales, que vos
decís, serán detestables
magias del Campo Christiano;
ó serán los negros llames
de los Francos oy difuntos,
que andan penador, y errantes:
ó serán (y es lo mas cierto)
ilusiones despreciables,
ó apariencias, que el terror

sabe pintar en el ayre.

Axi - Señales tan repetidas
nunca mienten: engañarse
puede el hombre en una sola,
pero en tantas nunca es fácil.

Clox - Sea lo que quiera, Anxeter:
sean ciertos los fatales
anuncios que os amedrentan:
pueda de ellos afirmarse
mi muerte: sea también
mi ruina indeclinable:
Que me aprovechan? Que sirven
estas noticias? Que valen?
No puedo dejar la empresa,
ni es posible la retarde,
esperando sean benignos
los influjos celestiales.

A los magnánimos pechos
no es lícito retaxarse
de lo que una vez emprenden.
Obrar así los cobardes.

9
Si no he de dexar la empresa,
permítidme que me agrade
à mi misma, con creer
que buelvo de ella triunfante.

No amilancéis mi valor,
quando es preciso esforzarle.

No me amunciéis desventuras.

Decidme prosperidades.

Contadme gratas visiones,
que me alienten al combate.

Aseguradme los laureos:

las palmas aseguradme.

Poned, poned à mi ofo

la gloria que ha de grangearme
una empresa tan heroica,

ya se pierda, ò ya se gane:

porque el intentarla solo
es capaz de eternizarme.

Si al Rey ofrecí esta accion,
como quieros que yo falte
à mi oferta?

Ans. Ya lo veo.

Las esferas celestiales
decretan á cada uno
su destino. En el instante
que debe cumplirse, es su
cumplimiento inevitable.
Cumplare el tuyo, Hija mia:
pero permite á este Padre
deshidichado, que lo lllore.
~~tuces mis~~
todas sus felicidades
acabaron. El va á ser
un objeto miserabile
de la suerte. Ya no espera
(ni debe lisonjearse
de otra cosa) sino penas,
y eternas calamidades.
Donde irá sin tí este Viejo?
Que Región será agradable
á sus ojos, sin tus ojos?
Egipto, que fué mi madre,
no me puede recibir.
Importunas criminales

10
me arrojaron de su seno.

Pobre, perdido, y errante,
visité varias Regiones:
viví diversos lugares
sin quietud, hasta que en tí
quiso Ulla que la encontrase.

Tu eres toda mi fortuna:

y así, Clovinda, no extrañes
que mirando que se acaba,
en tierno llanto me acabe.

Clov. Templad, templad, Padre mío,
los amorosos raudales.

No creáis tan firmemente,
que la fortuna inconstante
degracie mi noble acción,
y á mí también me degracie.

Vuestra prudencia no ignora
que las infelicidades
futuras, hasta que lleguen,
no han de afligir, ni llorarse.

Quando la fortuna impía

Duramente me tratas,
y en esta noche los días
de mi gloria se ofuscaron;
con que subsintá en queda
en mi tierra, y caudales.

Mi heredero universal
en entablenco: homenaje
en rendirán mis vasallos:
Mis propios viceroyes, leales
en servirán como á mí:

Vuestros son: podreis mandarles
como Dueño.

Aas - Por si acaso

puede, Clorinda, mudarse
tu voluntad; y tambien
porque á mí puede faltarme
el tiempo, si acaso mueres,
escucha, que á rebelante
voy los arcanos secretos
de tu origen admirable.

No eres Hija mia.

Clor. . . Como!...

Ars. Escucha atenta. Tus Padres
son los Monarcas, que oy rigen
la Abisinia. No te espante,
que tu nacieres de nieve
siendo ellos de azabache.

Tal vez la Naturaleza,
que mas que nosotros sabe
deja las comunes, y obra
por reglas particulares.

Parmove la Reyna al verte
por si su Esposo, que amante
mas que esposo la venida,
pudiera creerla fagil.

Dispuso que en su lugar
al punto se colocase
una Niña del País,
embuelta en Regio pañales.

A mí, por siervo leal,
me ordenó, que me ausentase

contigo adonde los cielos
piadosos nos guíasen.

Encargome tu cuidado:

Diome gruesas cantidades
de soyas, y de dineros;
conque pudiere educarte.

No refiero los extremos,

no sus llantos abundantes,

no los abrazos, ni besos,

que ella te dió al entregarte;

pues mas que para decaer,

son para considerarse.

Encubierta con cuidado

en un florido tabaque,

saliste, sin ser sentida,

de los paternos umbrales,

derterrada ya sin culpa,

si no es culpado el que nace.

Contigo al hombre, ó en brazos,

(pero para mí no grave)

superé recos de ierto,
 venci vantas soledades.
 Ni los hombres mas feroces,
 ni las bestias mas salvages,
 suspendieron mi camino,
 resistieron mi viage.
 Antes los vi deponer
 su crueldad, y su barbarie.
 Figres te dieron sus pechos
 en las urgencias de la hambre,
 y en todas partes, y tiempos
 hallé benigno hospedage.
 Hasta las ondas del Nilo,
 ondas fieras, y rapaces,
 en cierto acaso las vi
 sostenerte, y no anegarte.
 Los Cielos, que te amaban
 de los senos maternales
 parece que te cuidaban
 como Nuxices afables,

y en algun modo querian
resarcirte del ultrage.
Mas que me admira? Si sé
que fueron tus tutelares
los bríos de un caballero,
cuyas hazañas marciales,
y Santidad, en tu Patria
le dan efigies, y altares,
segun el Christiano rito
que observan aquellas partes:
y à quien tu Madre piadosa,
antes que te encomendare
à mis brazos, de rodillas,
y llorando ante su Imagen,
con los mas tiernos acentos
la escuché recomendar te.
Llegué à la Perria contigo:
aquí establecí mis Laros:
aquí creciste; y adulta,
venciendo tu sexo fragil,
à los officios virules,

y à las armas te inclinante.
 Del generoso caballo
 la alta cerviz domada se
 blandíte la gruesa lanza:
 esgrimíte el corbo alfange:
 ventíte el bruñido arcabuz:
 y el arco, y flecha tratante
 tan diestra, que despojabas,
 ya los Montes, ya los valles,
 desde el temeroso arminó,
 hasta el Leon arrogante.

Apenas la marcial trompa
 de Europa se oyó en Levante,
 por tu Patria, y Religión
 en las Guerras te mezclaste.
 Aquí hiciste contra el Franco
 hazañas tan singulares,
 que no pueden consumir las
 tiempo, ni olvido voraces.
 No contenta de estas glorias,
 conque pudieras saciarse

61
el corazón de un Alcódes,
ó el espíritu de Marte,
interceda en esta noche
te empeñas en incendiarles
á los Francos esa Torre,
que oy nos hizo tanto mal:
acción, que si grande es
por muchas utilidades,
yo no la reputo digna
de tu espíritu, ni grande.
En ella has de morir, hija,
(perdona que así te llame,
porque este nombre tan dulce
no me es posible olvidarle.)
El Heroico caballero,
tu tutelar, esta tarde
me lo ha anunciado, no en sueños
en donde ha solido hablarme,
y apercibirme sanudo
que luego te bautizare,

Sino es estando despierto,
como ahora, y vigilante.

Que mañana serias suya
pronunció: è interpretarse
no puede lo de ser suya,
sino que de esta vida pasas
à otra vida, donde el goza
eternas felicidades.

Y pues la empresa no es
diferible, qual norante,
mientras que yo me retiro
à sentir, y à liquidarme
en mis lágrimas, à Dios,
que te conduzca, y te guarde. Le

Scena. 1^a.

Clozinda sola.

Cloz. Valgame Alla! Quantas cosas
he sabido en un instante!

Que encontrados pensamientos
me turban, y me distraen!

Que contradicción de afectos
à mi corazón combaten!

Como me anima el valor!
Como el temor me retace!
El temor, à quien oy solo
miré la cara cobarde.
Por una parte las horas,
que faltan al fiero lance,
discurren tan pererosas,
que las surgo eternidades.
Por otra parte quisiera
que la acción se dilatase;
y estoy como perarosa
de haver llegado à empenarme.
Pero que es esto? En el pecho
de Clorinda fomentarse
pueden unos pensamientos,
y afectos tan desiguales?
Quando dudó acometer
los peligros mas capaces
de infundir terror, y arrobros?
Así llega à acobardarse
de las lágrimas de un hombre?
Así obra quando sabe

su Real origen, con que
mas la decida sobrecalle
de ser heroica, y hazer
que sus ilustres natales
mas se illustren, y con torpe
cobardia no se manchen?

Huyan miedo: los recelos
indignos de mi se aparten.

Naxifa, Eutemis, Semira.

Scena 5^a

Naxifa, las Siervas, y Clorinda.

Nax . Que mandais?

Clor . Las armas dadme,
las armas.

Nax . Quando era justo,
del canfaisis

~~de la Señora, que ~~en~~ ~~contaba~~ ~~de~~~~

de los afanes del dia,

procurais nuevos afanes?

Que hay de nuevo?

Clor . Obedeced.

venidme sin replicarme.

Mus.^{ca}

Nax - No pudieramos saber...

Cloa - Nada hay que saber. Animadme.

Nax - Vamon nostras?

Cloa - Ninguna
necesita acompañarme.

Descanad todas por mi

Nax - No somos, no, desleales
siervas, que quando peligras
el dueño, insensibles yacen.

Desde aquí os ayudaremos
con plegarias incansantes,
si valis á alguna empresa.

Cloa - Mientras me veis, cantadme
fuertes tonos, que me alienten.
Fortalecedme: animadme.

Única marcial, y cantan las Siervas

Tod. - Al arma, guerra, guerra:

Suenen parches, y bronces:

De los frondosos laureos

el valor se corone.

Cloa - Parece que se revelan

mis espíritus marciales,
y a la vista de las armas
dentro del pecho no caben.

1. Siero. Cant . . . Pues mi pecho no puede
oy defender
la Tacxina fuerte
o guarde el pecho.

Tod . . . - Al arma, guerra, guerra V.

✕
Clox . . . El animo que en el pecho
no ha sabido demayarse
defiende, y proteje mas
que los bruñidos metales.

2. Siero . . . Este es el fino acero,
que en vuestra mano
se hará de espada y ceta
corvo al fange
tri sulco rayo.

Tod . . . - Al arma, guerra, guerra V.

✕
Clox . . . Confío en el, que vendran
mis espíritus triunfantes:
y espero que le vercin
teñido de Franca sangre.

3. Siervo Tomad el fuerte yelmo,
cuya cumera
esta llena de triunfo,
de gloria llena.

Tod Al arma, guerra, guerra. V.

Cloz No hay que temer, corazón,
No tienes que amilanarte.
Audacia: que la fortuna
favorece a los audaces.

4. Siervo Embrasad el escudo:
y en la batalla
en vez de escudo sea
doble muralla.

Tod Al arma, guerra, guerra V.

Cloz Reparame, escudo mío,
los golpes, que me depare
la suerte, si contra ella
habra reparos que basten.

5. Siervo El manto, que os ofrece
mi fiel afecto,

sea en vuestra defensa

Capa del Cielo.

Fod - Al arma, guerra, guerra &c.

Clox - Ca, Cloxinda, ya estás
en arto de amiergarte:

obra tu, lo que te toca,
y sobre Alá lo que gustare.

Scena 6^a

Argante armado, y con clava, y Arxetes por
dintantas puertas: Cloxinda, y sus Siervas.

Arg - Invicta Cloxinda...

Ans - Hija...

Arg - La media noche es pasada.

El tiempo now urge. Vamos.

Ans - Cada instante se declara
contra ti el sagrado Cielo.

Detente.

Arg - Ya comenzada

la obra, un magnanimo pecho
o muere en ella, o la acaba.

Ans - Pero es el emprendela

temeridad declarada,
si la voluntad del Cielo
es claramente contraria.

Arg. Si la juventud agüera
en todo la edad anciana,
pocos serian sus triunfos,
raras serian sus palmas.

Arg. Lo que aconseja mi edad
por la experiencia guiada,
sino es la parte gloriosa,
siempre es la parte mas sana.

Cloz. Tu prisa, Argante, es conforme
al valor que en tí se halla:
la detencion de mi Padre
á su amor es ajustada.

Agradame el salir luego:
el detenerme me agrada.

Arg. No hay lugar á detenernos.
Soliman, ya nos aguarda
con sus escogidas tropas.

17

Esperamos el Monarca,
y esperamos otras gentes
en la espaciosa gran Plaza
de Palacio. La Ciudad
está toda alborozada:

A ti te colman de elogio,
y á mí me dan alabanzas:

Restauradores no dicen,
y defensas de la Patria.

Vamos á dejar ayro
su concepto, y nuestra fama.
Si las estrellas parecen
á nuestro intento contrarias,
vencerlas con el valor;
que el valor todo lo alcanza,
si de la ciencia se cree
que sobre los Astros manda,
porque no será lo mismo
del valor, y de la Espada?

Cloz. Al encucchar tus razones,

no sé que fuego me inflama,
que desprecio los peligros,
y aun la muerte despreciara,
si la vida ya engumiera
en mi cuello su guadaña.

Vamon, vamon.

Hace q^o se va

Aas. De esta suerte
tus imprudencias te arrastran.
Mira bien, que no hay valor,
si el juicio no le acompaña.
Mira que los altos Cielos
no no dispensan sus gracias
para hacer dependio de ellas,
sino solo para usarlas
en el tiempo, y ocasion
que se fueren necesarias.

El valor, que en esta noche
aventuras con desgracia,
a la publica defensa
fuera mas útil mañana.

18
Si prometiste la acción
con levedad ciega, y vana,
mas gloria que proseguirla,
te sera el abandonarla.

El mismo Aladon, si acas
esta empresa le prepara
tu perdida, execrara
su deferencia liviana.

Clox. Vientas razones, Señor,
son hijas de vientas canas:
la prudencia fiel las dicta:
Una prudencia enseñada
en los caros de esta vida
que pocas veces engaña.
Un dicta lo mas seguro;
pero en estas circunstancias
lo mas seguro es temer,
y el temer es una mancha:
Vamon, Atagante.

Arg. Eso sí.

Desprecia las amenazas
de la suerte, y los cariños
de un Padre que así te ablanda
en ocasión, que debiera
infundirte mas constancia.

Un corazon fuerte sabe
hacer las horas menguadas,
venturosas, y fixas
del hado las inconstancias.

Que importa perder la vida,
(la vida tan estimada
del cobarde) si en perderla
eterno nombre se gana?

Un Heroe empieza à vivir,
quando de vivir acaba.

Vamon.

Hacen q.^o se van

Ayo - Espera, hija mia.

Ya que la suerte esta echada,
suavira en tus dulces brazos
estas ya mortales ansias

De tu Padre.

Cloa. Es muy debido.

Agante, el amor me llama:

Dejame cumplir con él.

Aug. Sea breve la tardanza,

y lo permito.

Cloa. Primero

Le Anodi llase

me haréis de dar vuestras plantas,

Padre, que yo os di los brazos.

Ans. Que haces, Clovinda! Levanta

Cloa. Colmame de bendiciones.

Ans. Las de Alá sobre ti caigan:

y si ya llegó tu hora,

recíbate en sus moradas

celestiales: En sus brazos

te entreche, y su seno te abra.

Inundante los torrentes

de su gloria soberana.

Recíbate en su Milicia

Angelicales enquadras;

y pues la tierra te honra,

Ponete la mano
en la cabeza

en el Cielo seas honrada.

Tu sexo no te prohiba
el cumulo de estas gracias.

Las Leyes de Dios Divino

sean para ti dispensadas.

Levantala y
abrazala

Cloa - Asi sea, Padre mio.

Asa - Oh! si el Cielo, que te aparta
de mi vista, concediere
que en tus brazos espirara!

Cloa - Vivid, Padre, aunque yo muera.

Asa - Clorinda, el tiempo se para:
viva que hurtas a tu gloria
el que en piedad aqui gasta.

Cloa - Dices bien: Vamon, Argante.

Nax - Señora, a vuestras exlavas
porque negais vuestro brazo?

Concederme esta gracia,

por si en la última vez
que la fortuna tirana
nos permite vuestra vista,
Miradlas aqui portadas.

de rodillas

Plaza de
Ciudad

Cloa. También vosotras lloráis?

Así los Cielos contarán
mi valor por todas partes?

Llegad. Los Cielos os hagan Aloraras
venturosas. No lloréis.

Para el caso que la Parca
corte el hilo de mi vida,
quedaréis recomendadas
á Argante: Os dará mi Padre
la Libertad deseada.

Llenas de preciosos dones
bolveréis á vuestras Casas.

Así lo encargo, y lo quiero.

Asas. Así será executada
tu voluntad piadosa.

Arg. Y yo juró á la sagrada
tumba del santo Profeta,
que así, Clorinda, se haga.

Cloa. A Dios, Señor: á Dios, Padre.

Asas y ell. Los Cielos con bien os traigan. Vanse

Scena 1^a

Teatro de Plaza de Ciudad. Aladín, Fátima, Soli-
man, y Soldados Arabes con armas, y luces.

Alad. No quisiera, Soluman,
que la acción se desgraciaa.

A tu prudencia, y valor
la encargo, en la confianza
de que puedes superar
cosas de mas importancia.

Cuidado que los intentos
particulares no hagan,
que lo que es causa comun
sea particular causa.

Las empresas de un Guerrero
nunca han de ser intentadas
por su fama solamente.

Era en opinion errada,
que solo cabe en quien suega
que inspira la vital aura
para si solo. La gloria

Sol:

mas opima, y mas granada
 proviene del exponerse
 al peligro por la Patria.
 Entre ti, y Angante veo
 la voluntad encomada.
 La gloriosa emulacion
 del valor, y de las armas
 es indispensable: y aunque
 debiera ser fomentada
 tan noble disposicion;
 si le dan la rienda larga,
 pudiera sernos funesta.
 Templadla, Amigo. Templadla.
 Mixad, que una emulacion
 no regida, y destemplada,
 es un principio de Guerras
 Civiles, y perfidas.

Sol - No os acordais, gran Senor,
 que os empeñe mi palabra
 de guardar mis sentimientos,
 de reservar mis venganzas?

ã tiempo mas oportuno?

No os dije que me encargaba

solo la comun defensa

de vuestro estado, y de la Asia?

Presente tengo mi oferta.

Cumplida, y executada

la vereis. En esta empresa

seran vuestras soberanas

ordenes las que me xifan:

No encontrareis discrepancia

en Solimán. Solimán

hace lo mismo que habla.

Se muy bien, que la fortuna

me puso en la degraçada

precisión de obedecer,

y que es preciso prestarla

obediencia.

Alad. No creia

que de ~~otra~~ suerte pensara

un Heroe, qual Solimán.

22

Quítote la suerte avara
su Imperio; pero no pudo
quítarte su virtud rara;
conque el propio abatimiento
no le oprime, antes le ensalza.

Pugnemos con la fortuna:

Compáramos la gente Franca;
y entonces verá mi amigo
la merced, que le prepara
mi gratitud.

Sol. Yo no os sirvo,
gran Señor, por la esperanza
del premio. Sirvan así
aquellas voces almas,
que solo mueven mercedes
seguras, ó adelantadas.

Alad. A tanto desinterés
no puede haber justa paga:
Mas no obstante, determino
que tú, y mi Fatima amada
sean mis dignos sucesores.

Sol - Señor, ventura tan alta
no es posible que yo alcance.

Alad - Pienso que está alcanzada,
pues no creo, que mi hija
obree tan poco avisada,
que desprecie a quien yo aprecio.

Fat - Aun quando yo, resignada
no debiera obedeceros,
siempre, gran Señor, labrara
en mi pecho esta obediencia,
el amor, con que me ama
Solimán, desde la hora
que te arrojó la desgracia
a buscar arilo en vos.

Desde entonces soy amada
y te amo. En el principio
el amor se disfarzaba
bajo el velo de piedad:

Luego me mostró la cara
de gratitud: mas al fin

23
mi propia iniquidad declara
que es amor, lo que piedad,
y gratitud yo juraba.

Allad... En tu discreción no cabe
que de otra suerte emplearas
tu afición. Ah! Llegue el día
de que yo vea lograda
vuestra unión. y vea así
nuestras glorias restauradas,
y extendido nuestro Imperio
hasta la remota España.

Sol... Mientras llega esa ventura,
que es preciso sea tarda,
por ser ventura; os ofereço
que mis servicios me hagan
merecedor de una dicha,
á que méritos no bastan.
Por vos, se verá al impulso
de mi acero, ó de mi lanza,
de los Cadáveres Francos
esparcida la campaña.

Por vos, verá la Ciudad
de mil cabezas Chriótianas
coronadas sus almenas,
guardadas sus murallas.

Por vos, en el duos aredio
verá el contrario frustradas
sus tentativas; y vamo
el rigor de sus Esquadras.

Por vos, sufriré, peleando,
las intemperies españas,
el bochorno en el Eritio,
y en el hibierno la escarcha.

Por vos, pugnare constante,
en campo abierto, o celada,
de la mañana a la noche,
de la noche a la mañana.

Por vos...

Act - Cloxinda se acerca.

Scena 9a.

Cloxinda, y Argante, armados como antes, y

al lado ollas de metal, donde irán las lucas para
incendiar la Torre.

Cloa -- Así, gran Señor, se humana
vuestra Magestad? Así
deja vuestra necesaria
quietud? Descansad, Señor,
en segura confianza
de que el descanso de un Rey
también al Pueblo descansa.
Atad. No fuera un Monarca infante,
si al mirar amenazadas
mis gentes de algun peligro,
insensible descansara.

Si tu te expones, Cloa, anda,
sin obligaciones tantas,
y abandonas el reposo
de que estás necesitada,
no fuera crimen en mí
que yo te solicitara?

Si si un Padre, viendo a su hijo
en el fuego, reparara,
quien le fugaría digno

de ver Padre?

Ang. -- El tiempo pasa,

y será mejor que sobre,
que sentir despues su falta.

Pantamos. Todas las cosas
tan adviento preparadas.

La tiniebla de la noche
la mas mas ofuscada

de densas nubes, que ocultan
nuestra salida, y entrada.

No se pierda esta ocasion,
que la suerte nos depara.

Pantamos.

Alad. Ya no pretendo

deteneros. El que manda
en los Cielos, y en la tierra...

Ala, que rige las arduas
empresas, or acompaãe,

y or buelva de lauro, y palma
ceñidas las altas sienes.

Cumpla vuestras esperanzas;

y las de todo. En mi
grandes premios os aguardan.
Pocas porciones os tengo
en mi Reyno señaladas.

Ubiis ordenes os intimo
segunda vez. Obserbarlas.

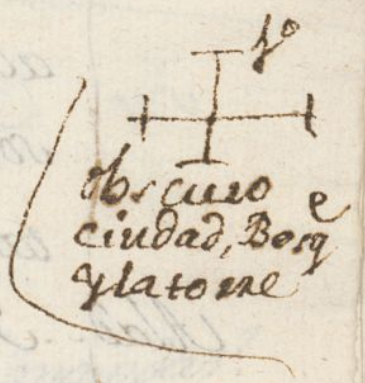
Soliman, guia tus tropas
hacia la Puerta Dorada.
exiendelas con silencio
por la montuosa falda:
y no las muebas, si el lance
no las hace necesarias.

Sol. Vuestras ordenes, Señor,
seran asi executadas.

Sol. -- Descuidad.

Alad. Hacia la puerta
vuestro Rey os acompaña...
y aun tambien sera testigo
de vuestro valor.

Cox. El Alma
aprecia tantos honores:
mas fija mas acertada



resolución, que en Palacio
vuestra persona esperara
el éxito de la empresa.

Fat. Contemplo prudente, y sabia
la insinuación de Clorinda.

Retirados.

Alad. Fátima, calla.

Retírate tu, y procura
el sueño en las plumas blandas.

Esto conviene.

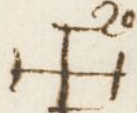
Arg. No juzgo,
que una tan pequeña haraña,
como abrazar una Torre
al favor de las opacas
somboras de la noche, pida
tanta prevención.

Alad. Hay causas
pequeñas, que pueden ser
muy grandes. Centella encara,
que no se suele apreciar
por encara, y no se apaga,
consume un grande edificio,

un bosque extendido abaxa.
Los peligros nunca deben
despreciarse, aunque su talla
sea pequeña: pues tal vez
a Gigantes se levantan.

Vamos, invictos Guerreros.
Caminaad, gloriosas almas.

Clor. Animo, corazon mio,
que parece que dermajas.

Ag. Temed, Francon, quantas muertes
os previene ya mi clara. 
Franco

Scena 10.

Fatima, y Soluman.

Fat. Soluman...

Sol. Fatima hermosa...

Que me ordenas? Que me mandas?

Fat. Que te acuerdes esta noche
de que te amo, y me amas.

Sol. No puedo jamas faltarme
una memoria tan sacra.

Fat. Pero obre sus efectos.
Ella, Soliman, te haga
que procedas cautamente
en el peligro que aguardas.

Sol. El partido que me toca
en esta facción, te saca
de todo miedo. Yo debo
solo proteger la espalda
del que se arriesga. Ya ves
que mi fuerte Cemitanza
estará con rubor mio
ociosa en la propia bayna.

Fat. Eso me estará mas bien.

Sol. Es verdad: junto es que vaya,
para los triunfos agenos,
á aderezar yo la entrada.
Así discurre la hija
de Adalín. Así me aparta
de las bellas ocanones,
quien debe proporcionarlas.

Fat. Repreme la generosa

ambición: Ceda su llama
 à la llama del amor,
 de cuyo carro arrastrada
 se vió la gloria de tantos
 grandes Heroes, y Monarcas.
 Bastete ya la opinión
 bien conseguida, y ganada
 de muchos tiempos, y lances.
 Ah! Soliman. Si tu amaras
 como yo, tu tu temerías,
 ò à lo menos, recelaras
 como yo! Parte al instante:
 sírvete à la gloria, à esa Dama,
 por quien tu te sacrificas,
 à quien todo te consagra.

Sol. No, Fatima, me motejes
 con ironicas palabras.

Atiende.

Fat. No hay que atender.....
 sigue las bellas pisadas
 de esa Diosa, à quien adoras.

Sol. - Tu eres solo mi adorada.
Todo, Fátima, soy tuyo.
Mi voluntad se consagra
á tu voluntad. Dispon
como el señor de su esclava:
si me mandasen que sea
cobarde, esta confiada
que soy cobarde. No puedo
darte señales mas claras
de mi amor: ni en un valiente
cabe otra mayor hazaña.

Fat. - Esa humilde sumisión
toda mi colera apaga.
Parte ya: obra en la empresa
con el valor, y pufamea
que á tí te debes. *A Dios.*

Sol. - Espera. Quedo en tu gracia?

Fat. - ¿Quién lo duda?

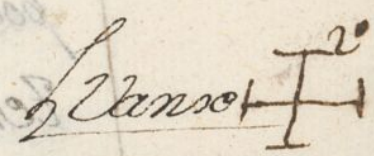
Sol. - Mi fortuna
que siempre me ha sido infanta.

Fat. - Mi fama enmendará

110
obscuro,
ciudad, bosque
y larome

De tu fortuna mudanzas.
Si ella no premio tus prendas,
yo me empeño ya en premiarlas.

Sol. Necio es quien a la suerte
no agradece sus desgracias,
si logra un amor, que así
dulcemente le reaniza.
A Dios, mi Fatima.

Fat. Alá
te vuelva, y contigo vaya. 

Scena V.

Noche. Teatro de Ciudad, Monte, Parque, y
Torre abajo como antes. Soldados Francos, unos
durmiendo en su cotarzo: otros haciendo la
Guardia. Zambrado, y Auzimon.

Zamc. Mudaste las centinelas?

Auzim. Si, Señor. Ya están mudadas.

Zamc. Les encargate, que vivan
con la mayor vigilancia,
y que al mas leve ruido
griten, y avisen la Guardia?

Aum. De todo están prevenidos.

No receleis.

Tanc. Me penara,

que por pequeño descuido

los barbaños abranaxan

en la máquina que el campo

á nuestro cuidado encarga.

Hasta la Aurora, ya son
pocas las horas que faltan.

Tened paciencia, que el día

os traerá con la luz clara

el sosiego mas seguro,

la quietud mas razonada.

Aum. Aunque la gente, Señor,

está de reposo falta;

y del trabajo de ayer

aun no se ve recobrada;

su propio honor la derrota,

no se halla descuidada. ---

(Vase Reg.
la lentine
ray)

Tanc. Eso sí, muestren al Mundo,

que no se olvidó la Italia.

de producir en su seno
aquellas almas Romanas,
que dominaron un tiempo
estas regiones, basta
con su valor estas vastas.

Regiones: Segunda vez
entiendan las Sicias eternas,
que en qualquier tiempo podrian
vencerlas, y sujetarlas,
cum aquellos que nacieron
en las delicias de Capua.

Arum - No crean, no, que derrojan,
señor, de las esforzadas
intenciones vuestras. Ellos
miran suya vuestra fama,
y envidian vuestras acciones,
si no pueden practicarlas.

Requiere las centinelas: hace avanzaa don, o tras
acia la montaña, y despues se va.

Scena 12.

Fancredo solo.

do
ine
lay

Tanc . . Camocida imaginación
que á todas horas retrata
en mi mente una pintura
la mas hermosa, y mas grata;
permíteme que descansa,
no sea tan porfiada.

No temas, no, que se entibie,
por tu descuido, la llama,
que hospedo dentro del pecho,
que devora mis entrañas.

Mientras anime mis miembros
la debil, suave aura
que sustentta nuestras vidas
(tan expuestas, y arriesgadas,
que con un soplo se encienden,
y con un soplo se apagan)
no podria vaxar el tiempo,
por mas esfuerzos que haga,
refocar el dulce fuego,
que mi corazon inflama:
no podria samar, aunque

suas fuerzas todo lo estragan,
deslustrar la bella imagen,
que está en mi pecho pintada.

Quando los siglos fueren
conmemoren mis hazañas,
haxán también de mi amor
la recordación mas grata.

En igual punto de gloria
se admirarían elevadas
las llamas de mi valor,
y de mi afecto las llamas.
A Tancredo, y a Corinda
scribra alaváralos la fama,
â los dos de valerosos,
â el amante, y â ella amada.

Pero, Tancredo, que dices?
Como, miexo, te encanta
la lion/a de una gloria
tan vituperable, y vana?
Otra gloria mas ilustre

la ropa cruz te prepara,
que de honor no mercedo
tu cobarde pecho enmalta.

Buelve en tí: cumple con ella.

Alivia que está avergonzada,
mas que del propio color,
de tu conducta bastarda...

Ay de mí! Que de contrarios
afectos me despedazan!

El amor todo es alago:

La razon toda amenazas:

La voluntad me seduce:

El entendimiento manda:

Y en combate tan terrible,

en tan horrible demanda,

mi corazón desfallece:

todo mi valor derriega.

Retírome á que el sosiego

en esta guerra haga pausa,

quando no pueda del todo

blandamente apaciguarla. 1778

30

Scena 13.

Por la Puerta de la Ciudad salen Argante,
Cloxinda, Aladín, Solumán, y Soldador Arabes.
Faueros y relampagos.

Alad. No necesito animaros,
Campeones. Vuestras altas
prendas os animan mas
que pudieran mis palabras.

Sol. Soldador, con gran silencio
entendcos por la falda
del Monte; y nadie se mueva
hasta que yo grite al arma.

Clox. Vamon, Argante: que aunque
el terror me sobrecalta Calando
(cierto terror, que mi pecho
por imitado entraña)
no veo la hora de ver
esta accion finalizada.

Arg. No se turben, ni acobarden

ideas imaginarias.

Jurga que la empresa es nuestra.

Ya los Cielos se declaran
por nosotros. Ya sus fuegos
nos forman las luminarias.

Ya el bramido de los truenos
nos hace festivas salvas.

Animo.

Llegan ahora a uno de los Guardianes de los Fran-
cos.

Guard. ¿Quién vive?

Cox. Yo,

{ Dale y cae

y mi acero que te mata.

Arg. ¿Ha muerto?

Cox. Si es que no ha muerto,
lucha con mortales armas.

Adelante. Su fortuna
imitemos quanto nos hagan
resistencia. Los abrimos
poblemos de Francos almas.

Al llegar a otro Guardia, huye gritando.

Guard 2. Enemigos, enemigos
contra nosotros abanzan.

Amigos, dejad el sueño...

Compañeros a las armas. Levante

Cox - Nos han sentido.

Arg - Que importa?

Nociva su vigilancia

les será. Quanto despierten

a los golpes de mi clava

dormirán en sueño eterno.

A las voces del Guardia se levantan los Fran-
cos, que estaban durmiendo, y formándose en
esquadron a la bajada del Monte. Plato de
casas.

Cox - El ensucio de las casas

se escucha por todo el Real.

La gente está alborotada;

y aun parece, si el noturno

caos, la vista no me engaña,

que nos esperan ya puertas

en orden varias esquadras.

Arg. - Apenas del mismo Cielo
las veas desbaratadas.

Cloz. - La primera diligencia
sea de un impetu arruellarlas;
y mientras que tu sostienes
el peso de la batalla,
yo me llegaré á la Torre,
que estará sola, á incendiarla.

Arg. - Bien prevenes.

Rompen el Esquadron de los Francos. Argante sosten
tiene la pelea. Cloinda se acerca á la Torre,
y sacando la luz de la varilla, la aplica, y arde.
Redoblanse los truenos y relampagos; y para
mayor confusión de esta scena puede imitarse
alguna lluvia con granizo.

Azum. - Don no mas
se atreven con tanta audacia
á insultarnos: queden oí
para siempre escarmentada.

Arg. - Don en numero os combaten;
mas en valor aventajan

ã muchos miles, que aora
en vuestras Tiendas descansan.

Arim - No es seña de ese valor,
que altamente envalzas,
el valerse de la noche,
que de cobardes es capa.

Voc^o - Fuego, fuego.

Voc^o - La alta Torre
en cenizas se derata.

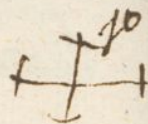
Arim - ¿Que es esto? Soldado mío,
acudid presto... Apagadla.

Lleganse algunos de los Francos hacia la Torre,
clorinda los retira: y Argante llega a ella, em-
ciendela mas con su luz: y empieera a despedazar
la con las manos y la masa. Truenos, Uuvia D.

Clor - Llegad, Cobardes, Llegad.
vuestra sangre sera el agua.

Arg - Por mas que el Cielo se empeñe
en tu favor, mole vasta,
y pretenda sofocar
tus volcanes con sus aguas,
no ha de poder libertarte

de mi maza, ni mi saña.



Scena III.

Fancrado con algunos Soldados
y los dhor

Fanc . Valientes Francos, que es esto?
Que miro? Ya destrorada
yace la Torre? en su fuego
los que la encendieron, ardan.

Sol . Al arma, al arma. Dejad,
Sarracenos la montaña.

Ya llegó la nuestra: al llamo:

Muera esta turba Chriutiana.

Descienden los Arabes: formase batalla entre
ellos, y á poco rato suben acia el Monte Clo
runda, y Argante. Truenos.

Clo . Al monte, Argante. La acción
felizmente esta acabada.

Alad . Venid, venid, campeones.

Tomad mi brazo, y palmas.

Vanse retirando los Arabes, y siguiéndolos
los Francos, formandose batalla en el Monte

10
hanta que se vean entrar los primeros por
la puerta: en cuya situación se echara el
telon, y acaba el Acto.

33
12

lance que venian con los franceses por
la puerta: en cuyas espaldas ve echada la

bandera de los franceses y de los

51

Tanc. Valientes franceses, que en esto
fue mas. Ya desmorada
yace la torre. En un lugar
lo que la encendieron, ardan

Sol. Al arma, al arma. ¡Brisa
saxacena la montaña!

Ya llegó la nueva: al llamo
blanca esta turba cristiana

Descienden los franceses por la puerta
de la, y a poco rato suben hacia el llamo. En
ronda, y Argante. ¡Buenos!

Sol. Al monte, Argante. La acción
felizmente está acabada.

Ulad. Venid, venid, campeones.
Tomad mi brazo, y palmos.

Ulad. retirando los franceses, y siguiendo a
los franceses, formando batalla en el llamo

de
la



de
la

D. 200029769

Leg.º 8. n.º 5.

Clorinda

Acto 3º

2º

La Clorinda

Acto 3º

Ap.º 1º

T.º 1-18-3, B

1801

La Comandante

1801

1801

2

La Clorinda

Acto 3^o

Scena 1^a

2^o

Teatro de Plaza, ò Calle. Soldados con luces y espadas. Aladín, y Fatima.

Fat. - ¿Que es esto, Señor? ¿Que entiendo
es el que llegó á mi oído
de armas, y voces? ¿Acaso
la Ciudad está en peligro?
Se ha desgraciado la acción?
El fiero hado previno
nuestra última desventura.

Alad. - No, Fatima. Los invictos
Guerreros han abrazado
la alta Torre: Reducido
se mira su enorme vulto
á cenizas, que ludibrio
son ya del viento.

Fat. - Pues como

en vez de clamor festivo,
que celebrase este triunfo,
escuche marciales gritos,
que mas que de esta ventura,
dan de otra desgracia indicios.²

Allad. Porque los franco valientes
pesarosos, y ofendidos
del insulto, nuestras gentes
acometieron altivos,
y dentro de la Ciudad
purieron el pie...

Fat. I han sido
rechazados por los nuestros?

Allad. Creo que sí. Lo confío
del valor de Soliman,
que los havia resistido,
y axrosado de su centro.

Fat. Con quantos temores lidio!

Reynador, gran Señor...
Sea el Alcazar vuestro anillo,
por sí el hado a su valor

no le ha sido tan propicio,
como juzgáis. Este medio,
por ser mas seguro, es lo

Alad. No te alteres. Nunca puede
tan poca gente, aunque enjures
el cielo no se les muestre,
lograr triunfo tan opimo.

Fat. Un axar solo, señor,
mil veces ha conseguido
en momentos, lo que no
pudo el valor en un siglo.

El negro caon de la noche
siempre debe ser temido.

La presa de Antioquia
en sus tinieblas se hizo:
y puede ser.....

Alad. Tus recelos
no deben ser tan activos:
aunque hay peligro en todo,
en esta vez no hay peligro.
Soviegate.

Fat - Como puedo
sovegarme, quando mio
expuestas a fatal golpe
las dos personas que estimo.

Alad - Soliman vendra triunfante:
y aun ya le veo ceñido
de laureles, y cubierto
de sangre del enemigo.

Scena 2^a

Soliman con soldados, y los dos

Sol - Ya quedan los fieros Francos
de la Ciudad expelidos.

Orgullosos pretendieron
vindicarse. El ardor mismo
de la venganza irritó
notablemente sus bríos.

De suerte que consiguiéron
con denuedo nunca visto
parar la Puerta Dorada.

Mas tan ciego desatino
les salió caro; pues quedan

4
en su contorno expañidos
Los bultos de unos, y otros
misericordemente cautivos.

Alad. No confiaba yo menos
de Solimán. Prevenido
tiene ya mis flacos brazos,
mientras que grato imagino
otro premio.

Sol. Los honores
son el premio, á que yo aspiro.
~~El~~ interés en mi pecho
siempre fué desconocido.

Alad. Los que viven con bizarro
de interés son mas dignos
de mayores recompensas.

Fat. Ya veo, que Allah benigno
ha escuchado mis plegarias.

Desde mi labio han subido
hasta su trono mi voto,
porque indemne en el peligro
se conservase, y volviese.

Oh! quantas gracias te rindo
por tal gracia!

Sol. Imponible
es que peligre mi brazo,
si para Alá tengo en vos
tan eficaz patrocinio.

Allad. Argante, y Clorinda como
se detienen? Que motivo
los aparta de mi brazo?
Salieron del trance heridos?

Sol. No, Señor. No los vi salvar.
No presumo, ni adivino
la causa que los detiene,
sino es que ya han dirigido
sus pasos hacia el Palacio,
y en su agradable recinto
se esperan.

Allad. Quanto me hace
sospechar este devio?
Quien sabe, si su valor
que en el trance hizo prodigio,
despues del trance, un arax
le puede haver opumido?
Quantas veces en el Puerto

ha sacanado un Navio,
que el imperu de las olas,
en el Golfo ha xeruido.

Scena 3a.

Argante, y los Dho.

Arg. Esta noche que deviera
colmarnos de regocijo,
y ser de mayores dichas
el mas venturoso auspicio,
es necesario, que sea
de nuestros males principio,
el mas desgraciado agüero
de quanto ha prevenido
el Cielo. La gran Comúda
no parece en ningun sitio.
De la Ciudad. De su sangre
entará el suelo tenido,
o cautiva de los Francos
para siempre la perdímon.
Oh, noche infeliz! Oh, empresa
que eternamente aborrimos.

Alad. ¿Que decís Argante? Es sueño
lo que oigo?

Arg. - Quanto digo
es verdad. ¡Ojala fuera
falsedad, ó engaño mío!

Alad. - Entre el inquieto alboroto
quizá se habría confundido.
Yo confío que parecerá.

Arg. - Yo, Señor, lo desconfío.
Si estuviera en la Ciudad,
ya ella se hubiera ofrecido
á vuestros pies... Muchos paron
di en su busca... Yo he corrido
calles, y plazas... Soldados,
y Adalides examinó...
y nadie me da noticia.

Ah, Señor! que ha perecido.

¡Cuan cara os cuenta la empresa!

Sol. - Argante, si yo la he visto,
como puede ser que falte!
Hana los umbrales mismos

De la Puerta, llegó, haciendo
gallandías, que yo envidio.

A mi lado, qual peñanco
inmoble del Mar batido,
De las fuentes de los Francos
rompió los brabos designio.

Allad. Si a costa de tal pesa
la alta Torre se ha encendido,
oh, que triunfo tan funesto!

Nunca dexa mi permiso
para la empresa! Ya veo
sin su valor peregrino
expugnada la Ciudad...

Poderoso Alla bendito,
quaxecidia! Vuestros ojos
la velen en tal conflicto!

Fat. Oh, ilustre Guerrero! quanto
tu triste perdida gemo.

Arg. Las lagrimas no remedian

Arg. Las desgracias, los suspiros
nunca fueron medicina
de los males sucedidos.

Abrañse otra vez las puertas
de la Ciudad. Elegidos
sean al punto cien Soldados,
que penetren en su rincón
con osadía, y la vuelvan,
si en sus quiebras se ha escondido.
Para ahora es el valor.

Yo me ofrezco por caudillo:
y juro al Santo Profeta,
que indemne me ha conducido,
de no volver á los Muros,
si no la vuelvo conmigo.

No se diga, que insensibles
dejamos entre enemigos
viva, ó muerta, una Mujer,
que tanta parte ha temido
en vuestra ilustre defensa.

No digan jamás los siglos
que se pudo aventurar
una Mujer, y que indigno
de sex hombres, debilmente

la defamamos, y perdímonos.

Este oprobio, gran Señor,
merece ser abolido,
aun á expensas de perder
nuestras vidas, y este rico
Estado, que posehen
por vuestra espada adquirido.
De todo, por nuestra fama,
se debe hacer sacrificio.

Parita Scena 1^a

Arceles, Siervas de Clouinda, y los dichos.

As. Clouinda, hijsa...

Na. Señora...

As. Dame tus brazos.

Na. Fervoros

recibid nuestros aplausos.

As. Mas que veo?

Na. Mas que miro!

As. Señor, donde está Clouinda?

Quando amante la apexervo
abrazos, y enhorabuena,

no la encuentro? Hare perdido?

Nax [Robola de nuestros ojos
el rigor de su destino?

Asar. - Murio en la empresa? Pues esto?

Allad. - Callad. No rompan el hilo
de nuestra plastica. Sid.

Aunque parece debido
vuestro medio, Argante; no
debo esta vez admirarlo.

Yo soy Rey. La obligacion,
en que me pone este oficio,
me precisa a que yo mire
mis vasallos como Hijos.

Y no haga otra cosa, que aun pueda
amenazarles perjuicio.

Jamás juzgue que los Cielos
al tiempo me han encendido,
para que me viva de ellos
segun mi vano capricho;
o como se suele el dueño
aprovechar del cautivo.

Las barbaras iras,

que de otros Reyes se han dicho,
no fueron para mi exemplos
gloriosos; ni yo los sigo
como pruebas convincentes
del verdadero Dominio.

Como un deposito Santo,
que el gran Alá ha establecido
en mi mano, veo el Reyno,
que con mis Leyes dóxip.

En esta suposición,

no creo me es permitido

por mas que vuestro valor
se ha afanado en persuadirlo)

exponer de la fortuna

al dudoso trance impio,

los cien varallos valientes,

que ahora me habeis pedido.

Yo me creo responsable

de sus vidas. Yo medito

que es arrojalos cruel

ã inevitables peligros.

Creo que Clorinda vale
por muchos. Aun no me olvido
de su valor: à mi vista
tengo los esclarecidos
hechos que de noche, y dia
executo en mi servicio.

Yo la quiero como à hija:

Fátima no ha recibido
mas afectos que Clorinda.

Yo en quimiera companero
en su defensa el primero
el corvo al fange que cayo,
si previera cierto el logro
de vuestro intento atrevido:

Pero siendo incierto, Argante,
y no incierto, los previntos
daños, que seguirse deben,
yo el primero lo revinto.

El Cielo, por quien se expuso
le dara todo su auxilio.

La obscuridad de la noche
puede haverla guardado.

Asa - Oh! Padre el mas infelice!
Oh, hija mia!... No respiro
al escuchax tu desgracia?

Nax - Oh, valor nunca vencido!
Como tan presto la sombra
eterna te ha amochecido?

Asa - Abri'dme luego las Puertas
de la Ciudad. Determino
morir, si acaso ya ha muerto,
pues que sin ella no vivo.

Si yace en misero estado
de esclavitud, unos mismos
hierros los dos aprisionen.
Sean iguales los destinos.

Fat - Quanta compasion me causan
sus extremos, y gemidos!

Sol - El gran Aladin discurre
politico, y advertido:
Sus razones son con'tras

à su edad, y à lo oficio
que debe à su amado Pueblo.
Pero segun yo percibo,
Argante discurre honrado;
y advierto como preciso,
el admitir su propuesta.
Salga el toro mas lucido
de soldado, y recobren
à Clorinda: O dad permiso
para que yo vaya solo.
De ninguno necesito
para esta empresa.

Arg. Oh! qual luce
Campeon esclarecido
el valor de vuestro pecho!
Si le duele el despendicio
de su gente al gran Monarcha,
ambos à don encendido
del valor que nos inflama,
cumplamos tan gran designio.

Ans - Yo, aunque la edad me tiene
de vigor desvirtuado,
para acompañaros, ya
de nuevo valor me animo.

Nax - Y novicias, aunque flacas
por nuestro sexo, os seguimos.
Vuestra gratitud sea exemplo
de todo el Dexe aplaudido.

Atad - Que es esto? Así se despreciam
mi conser? No lo dicto,
y hay persona que se ataca
locamente á resistirlo?

Porque la suerte me tiene
estrechado, y comprehendido
por todas partes, queréis
iludirme? No os intimo
bajo pena de rebeldes
(apenas la vía reprimos)
que ninguno derampare
aun este suelo que piso:

Ni conmueba la Ciudad
con execrables bullicias.

Sol . No os alteréis. Mis intentos
son exécutos, y pios.

Si os desagrada, ya están
á viento gusno rendidos.

La infelice situacion

de verme despojado

de mi Reyno, no permite

que yo pueda resistir.

Qualquiera acción mia puede

adorarla algun maligno

de algun fin, que no convenga

á la lealtad, con que os sirvo.

Aig . No me espantan vuestras Leyes,
aunque no las desentimo.

Yo no vine á la Ciudad
precisamente á servir.

El deseo de la gloria

en las armas, que exercito,

9
la religión, la defensa
de la Asia me ha conducido.

Mi dignidad, mi riqueza
la debo al Soldan de Egipto.

El es mi Monarca. ¿yo
soy Monarca de mí mismo.

porque yo solo me mando,
y soy solo, á quien me humillo.

Si la tierra porchea,
crento de vuestro arbitrio

enta el ayre. Desde el muro

me arrojare, si me oxito,

de un fiero salto, sin miedo,

ni temor al precipicio.

Hace q. se vi

Atad. Decened á ere rebelde.

Vindicad, varallos mio

las injurias que me hace.

Arg. Las mias yo no vendico,

bueltro

porque vuestra edad es ya

mas proporcionado á

á los golpes de la Parca,

que à mí feoz bravo altiro.

Alad. Matadle luego, matadle.

Arg. - Quén sera tan atrevido
que se aventure à esa empresa?

Sol. - A no ser que ya diuísio
los preludios de un motín,
que puede sernos nocivo;
yo daría à tu arrogancia
el encarmiento condigno.

Arg. - A no ser que la tardanza
dilataxa mió desagrío;
verías quén es Argante,
y quén Solimán ha sido.

Guardete Ala para ser
trofeo de mi cuchillo. Leve

Alad. Segúidle.

Fac. - No le sigán.

Desadle, que enfurecido
solicite un fin conforme
à sus ciegos desatinos.

Sol. - Así se haga, Señor.

Este es el mejor partido:
 Esto exige la quietud
 de vuestro Pueblo. Avemión,
 Señor, à las circunstancias,
 à que os hallais reducidos.

Ulad. Sin embargo que el desprecio
 de este scita advenedizo
 me irrita, veo que es fuerza
 en esta ocasion sufrirlo.

Fat. Nunca se olvidan los Cielos
 de castigar al inicuo. Llamme

Scena 5^a

Naxifa, Siervas, y Anacetos.

Nax. Pues no podemos, Amigas,
 à nuestro dueño querido
 socorrer con nuestros brazos;
 nuestras plegarias, y gaitos
 penetren del alto Cielo
 los Palacios Chuintalmon.
 Lleguen al solio de Ula:
 Mueban su pecho divino:

y despache de su Corte
bello, alador Múmulo,
que dirípen sus contrarios,
como el rayo vengativo
resuelve en pardas cenizas
los Libanos mas exquisitos. *Vanso*

Scena 6^a

Amseter, solo.

Am. Oh, infuanta noche, esparcida
de los mas negros auspicio!

Oh, sombras, en cuyo seno
lozango se han confundido

las antorchas del valor,

de la hermosura los brillos!

Nunca veais de la Aurora

el dudoso esplendor tibio!

Nunca en ilustre del sol

los rayos claros, y limpios!

En la carrera del tiempo
en execren los nacidos!

Vuestra memoria se divide
en la cuenta de los siglos!
y si alguno os mencionase
sea para maldición!

Oh, Lumbresas celestiales!
Oh, influjos nunca benignos!

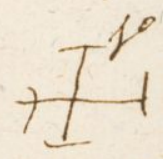
Perzaxben, y entibien vuestra
faz pura, y vigor activo
confusos inevitables,
irrecusitibles hechizos!

Despenadas a fragmentos
de aquece inmemoro edificio,
apaguen vuestro esplendor
los horrores del abismo,
donde el oro, que os adorna,
sea carbon denegrido!

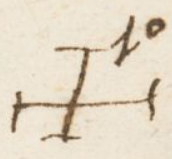
Oh, Padre... Padre inrensible!

Pues solamente has vivido
para exemplo de desgracias,
para envayo de martirio;
porque viver? porque alientas?

Porque viendo tan omiso



Ciudad,
torre y mon
te y obis
curo



los esfuerzos de la Paaca,
no previenen ya sus filos
con la punta de este acero,
inútilmente cortado?

Mas que pienso? Con la pena
de mi propio me extravió.

Acaro se ciertamente
que Clorinda ha fallecido?..

Quiza con la nueva luz,
de que ya hay testigos vivos,
vorne a la Ciudad triunfante.

Hasta que este esclarecido
de esta duda, la esperanza
sea el dulce lenitivo

de mi mal. Para morir
no faltó tiempo al nacido.

Scena 7a

Ciudad, Monte, y Borque como antes. La Torre
arriuinada, y humeando. Soldados Francos bajan
do por la montaña. Clorinda entre ellos. Arimón,
y Francisco. Suenan cajas de retinada.

Fanc - Retirán ya, Soldados,
y descansad con descuido.

Abraxada ya la Torre,
cuyos míseros vestigios
aun respiran globo de humo,
qualquier cuidado es valdío.

No admira yo de la Aurora
el rosicler indúnto,
porque mas que su rubor,
ha de ser el rubor mío.

Mas qué riera, que este campo
de espumosa sangre tinto,
fuera en monumento horrible
de nuestro propio exterminio;
que contemplar este monte
de ceniza, en que epamino
un detestable Padron
que nos acuse de omívoros,
o cobardes, que es mas crimen.
Quan palido, y marchito
miso mi triunfo! Quan negro

vapores los ha obscurecido!

Axiom - No así el dolor ni maltrate.

El que medita con juicio
los lances de la fortuna,
saben bien que no han valido
las cautelas de los hombres
contra sus fuertes arbitrios.

Tamc - Quando del infiel contrario
un numeroso gentío
hubiera hecho esta hazaña,
hallaran nuestros descuidos
alguna escusa. Mas viendo
que dos solo han emprendido
y acabado tanta acción,
ninguna disculpa miro.

Que orgullosos los contemplo!

Quanto su valor envidio!

Axiom - Estas empresas, Señor,
que se logran sin ruido,
y al favor de las tinieblas,

pocos no mas, bien unidos
 las ejecutan mejor
 que muchos. Nunca han podido
 unirse en la multitud
 la concordia, ni el sigilo.
 Bullon, y los demas Jefes
 tienen, Señor, conocidos
 los sucesos de la Guerra.
 En ella tiene dominio
 una infinidad de azares,
 que hasta agora no ha sabido
 fixarse, ni prevenirse
 aun por los mas prevenidos.
 Franc - Bien discurren, Azumon.
 Exemplares infinitos
 me dan à entender que el mundo
 de la Guerra se ha regido
 por el acaso, ò azar.
 Pero no me dan alivio
 tus discursos; ni le hallo
 por mas que le solicito.

Cloz - No hay duda alguna. Es tan cecado. Cap

Por mil razones peligro,
si antes que la luz aclare
de la noche el Laberinto,
no me aparto de sus gentes.

Oh! si los Cielos propición
hicieren, (pues entac ellos
un soldado soy creído,

el que, sin ser advertido,
pudiere ganar el uisco!

Que mal hice en arrastrarme
de los impulsos nativos

de mi valor! Que mal hace
quien sin prudencia, ni tino
se empeña! pues de esta forma,

quando mi advertencia quise
restituirme a la Puerta,
cerrador hallé sus quicio.

Tanc - Quanto daño, aunque leve,
un descuido ha producido!

En un pequeño momento

que avaralló mi sentídon
el desencanto, sucedió
este mal, conque me oprimo.

Arim. Nadie está libre, Señor
de un azalto repentino.

y mas quando la cautela
le hace insensible, y furtivo.

Tanc. Que dices el Orbe de mi?

Arim. Si or ve, Señor, abatido
à un golpe de la preuma,
dudaxà de vuestro invicto
corazon; y juzgaxà
que quanto de vos se ha dicho,
es un engaño de quantos
la fama tiene fingido.

Un magnanimo Varon
no lo es, si no ha sufrido
la inconstancia de la suerte
con vuestro constante, y fijo.

Tanc. Como en tan breves instantes
de la Torre se derribo

la grave mole? y mas quando
parece que el Cielo quiso
en sus copiosas raudales
prepararle sus auxilios.

Añón. Porque no obrio solo el fuego;
ô fue el fuego del aburno
el que la abrasó. Las aguas
le servian de incentivo.

Tanc. Como yo sepa la mano
que la incendió, determino
que algun dia sea escarmiento
de mi furor. En los muros
Reales colgada, ha de dar
de mi vengança un indicio.

Cox. Difícil es era empresa. Cap
Ya cobardia imagino
tanto silencio, à la vista
de tanta injuria. Impeli'do
mi valor, ya vengança quiere
intentos tan atrevidos.

Nadie diga que Clorinda
 sus vilipendios ha sido,
 y que no pudo vengarlos,
 si le fue posible oírlos.

Mas que intencio? Donde voy?
 Como así me precipito?

Ya que dispuso la suerte,
 que no me hayan conocido
 no me descubra esta vez
 una imprudencia, un delirio.

Tamc Retirao à las Tiendas,

Soldado, y prevenion
 no para el sueño, que os falta,
 mas sí para el ofensivo
 rubor, que os traerá la luz.

Marchad: que yo me retiro
 à estos Valles, que el Cedrón
 cruza con pavor tocidos:
 y suro à los luminares
 del concabo Cristalino,

que no me ha de ver el Real,
hasta que otro empeño mío
me pueda condecorar
quanto este me ha deslucido.

~~obscure~~
~~cer pres.~~

Ay amor! Ay mi Clorinda!
No juzguéis que me deslucido
de los dor. Entre el honrrado
pesar, conque me fatigo,
no es Clorinda, no es amor
lo menos de mi mantenido. *Ve*

Ayem. Marchad, Soldados. Las Tiendas
os previenen los alivios
necesarios al deruelo,
y hambre, que haveis padecido. *Vanse*

Si el Sarraaceno logro
incendiar con artificio
la alta Maguina, tambien
derordenado, y batido
bolvero a la Ciudad, en donde
ya nuestra planta se ha visto.

Este viva de venganza:
 ó sea agradable auspicio
 de que esta proxima á ser
 trofeo de nuestro brío. ~~tabajo~~ Vanse

Scena 9^a

Cloxinda, sola.

Clox. La obscuridad negra, y densa,
 el mudo, y quieto silencio
 de la noche, proporciona
 ocasión á mis intentos.

De ella valida, á la Santa
 Ciudad bolverme pretendo,
 y asegurar mi persona
 de la muerte, ó cautiverio.

Quando la Aurora ilumine
 con sus adulescentes reflejos

las cupulas encumbradas,

y desierre los recelos

con que la tímida abate

los ánimos mas exceden;

Uegare á las altas Puertas,

que serian abiertas, luego
que me conozcan: y entrando
coronada de trofeos,
en mis festivos aplausos
se hara mil lenguas el Pueblo.
Oh, valor! a quanto trance...
Oh, valor! a quanto riesgo
exponer al que exercita
tan difícil ministerio!
Pero quanta gloria, y fama...
Quanto aplauso... Quanto afecto...
Quanto lauro... Quantas palmas
se ofrecen a tus empeños
aquel dia, que en la empresa
consigues el vencimiento!
Ya se quedó el campo solo...
Una persona no advierto
por todo él... El oydo
no escucha el mas leve eco...
Ya no hay cosa que me impida...
A partir ya me vuelvo...

Dirige tu, Santo Alá
 mi paron... Pero que veo!
 Un vulto allí se divina...
 ¿Si no me engaña el demro
 horror, que aun no me permite
 ver distanton los objetos,
 hacia aquí viene... Yo huyo...
 Pero, Clorinda, que es esto?
 Un hombre así te intimida?
 ¿Si averguenzas tu esfuerzo?
 ¿Que te importa un hombre solo?
 Venga todo el Campo entero
 de los Francos. Mejor es
 un peligroso ardimiento,
 que una fuga, aunque segura.
 Valiente salgo á su encuentro:
 Pero no, que el retirarme
 ahora es prudencia, no miedo. Retirarse

Scena 2^a

Fanxedo solo.

Fanc - Oh! que desencamado vive
 el hombre que en bajo empleo,

vive, aunque no conocido,
y aunque pobre satisfecho.

Ni la gloria, ni ambición
don encanto, ó embelen
de las gentes, le perturbaban
su feliz estado quieto.

Quando suceden desgracias,
ó algun infeliz suceso,
nadie le culpa, ni hace
Author de los desastros.

Si en la guerra, ó en la paz
se advierte afligido el Reyno
donde vive, no se alegra,
pero no siente el despecho
terrible del que modera
la brida infiel del gobierno.

Si gozaran mis Soldados
del dulce, y blando sosiego
sin sentir de la alta Torre
el triste, y fatal incendio;
y yo que su Jefe soy
vago por estos desiertos,

acorado sin quietud
 de fuertes remordimientos...
 Pero que punto de honra
 tan mal entendido, y necio
 es este conque me agito?
 Mejor es que en el momento
 yo me reduzca á los Reales,
 y descansando en mi lecho
 procure ponerme hábil
 para mas gloriosos hechos;
 sin hacer caso esta vez
 de mi insano juramento;
 pues de lo mal hecho solo
 la penitencia es remedio.

Luce

Scena 10.

Clorinda sola.

Clor -- No me vió; pues hacia el Real
 su paso dirige atento.
 Nadie parece en el borque.
 Que dudo? Que me detengo?
 Vergonzosa estoy de ver
 lo mucho que me cautelo.

Si no recelé en el lance,
ni quando quise emprenderlo,
porque veo tan cobardes,
ya acabado, mi esfuerzo?
Que es esto, corazón mio?
Porque tremulo en el pecho
vacilar? Quien te sorprende?
Porque causa en ti no siento
el animo que buscaba
los peligros mas horrendos?

Antes que el Cielo me traiga
otro obstaculo, prevengo
subir por el alto monte,
y ocultarme entre sus huecos.
Lo que importa es apartarme
del enemigo.

Va subiendo

Scena 18.

Arimon, y Clarinda.

Arim. - El empeño
de Tancredo no me deya
reposar. Estoy temiendo

que en estos valles le pueda
sobrevemir un funesto
cazar, que à toda su gente
nos cubra de llanto cecero.

Cloa - Si no me engaña el oído,
segundo rumor advierto.

Axim - Mas allí creo que está,
si no me ilude el deseo.

Cloa - Otro vulto aquí se acerca,
si acaso no fuese el mismo.

Axim - Que intentará? Porque causa
vã la montaña arciendo?

Cloa - Aquí le veo acercarse,
y es preciso ya el empeño.

Axim - Por si le soy necesario,
le iré à lo largo siguiendo.

Cloa - A mi se llega, y aunque
pudiera burlar su intento
con la fuga, no es posible
que yo me retire huyendo.

Axim - Que hacen, señor? Donde están?

No os espongan á tan cierto
peligro, como acercaros
al muro.

Cloa - Ciudad del viento,
que os le hizo inevitable
de la noche el horror ciego. Saca la espada

Axim - Ya he conocido en la voz,
que no sois el que yo inquieto. Saca la espada

Cloa - Decretado de la suerte ¡Himen
venían el fin sangriento
esta noche, quando os traís
á mi mano este yerro.

Axim - Con mas motivo de vos
pudiera decirse eso:
Y puen conozco que es
vuestro valor no plevayo,
para la lid dará el llamo
mas proporcionado puesto.

Cloa - En el llamo, ó en el monte
seréis despojo violento
de mi valor. Descended. ¡Bajan

Azum - Muy confiado, y soberbio
proceder, sin advertir
que tengo manos, y acero.

Clox - Ya conozco que temer
fortalera: no es la niega:
mas comparada a la mia,
sois xetama, y yo soy cedro.

Azum - Aunque pudiera ofenderme
de tan loco pensamiento,
me aficiona, y tubiera
un gran gusto en conocerlo.

Clox - Sed valiente, y no curioso.
Para que quereis saberlo?

Azum - Importa mucho a mi gloria,
si me venceis, o yo os venzo,
no ignorar quien por mi muere,
o saber por quien yo muero.

Clox - Pues solo os puedo decir,
que yo soy un saraceno,
que depende de Aladin
los soberanos dexechos
contra los francos, que son

invanones de sus Reynos.

Soy Aldalid de sus gentes,
y uno de los dos soberanos
que abranaron esta noche
la Torre, ya monumento
que el descuido, o cobardia
ventura mostrara a los tiempos.

Arim - No digais mas. Al oír la voz
de tanto furor me enciendo,
que juzgo, como a la Torre,
en cenizas resolbero.

Clea - El pensamiento no es malo;
pero es vano el pensamiento.
No, no podreis conseguirlo,
porque de este golpe entiendo
embiaros al abismo.

Arim - Ay infelice!... So muero. La voz

D.º Fanc - Ruido de espadas oy.
Soldados, acudid presto.

Arim - Retirad: No os tardeis
que sintiera vros preso.

21
Pero acabad de matarme.

Matadme. Mas apetezco
que me vean muerto, antes
que herido mis compañeros.

Clox. Contra un rendido jamás
mis iras se embrabeciéron.

Arím. Retirad: No os aprisionen.
No padezca vuestro esfuerzo
tal injuria.

Clox. Que nobleria
muestran estos sentimientos! Lye

Scena 12.

Fancredo con la espada demuda: poco despues Sai
dado. Arímon.

Fanc. Quien se atreve á alborotar
segunda vez el Real nuestro?

Parece que confiados
los Arabes del suceso
feliz de la Torre, tratan
nuestro valor con desprecio.

Mas ya no escucho el rumor:
ni por esta parte veo
persona alguna.

Axim - Zamorcedo... Señor...

Zamc - ¿Quién es?

Axim - Aximon.

Zamc - Aximon? ¿Que caso nuevo
te tiene aquí? ¿Donde estás?

Axim - Inundando el duro suelo
con arroyos de mi sangre.

Llegas mas.

Zamc - ¿Que hado adverso

te ha tratado de esta suerte?

¿Quién tubo el atrevimiento?

Axim - No os enfurezcais, Señor...

Atended á mi consuelo...

Conducidme hasta los Reales,

donde si falta mi alimento,

falte con las prevenciones

de un Cristiano Caballero.

Zamc - ¿Que mano....

Axim - Ignorada mano

me ha conducido á este extremo.

Un Árabe fue valiente.

Solo esto decia puedo.

Fanc - Así á insultarnos se atreven?
Vive Dios... Mas llevad luego
á Arimón. En el instante
se prevea á su remedio.

Tomadle con
soldados

Acomodadle en mi Zienda.
Ponedle en mi propio lecho;
y cuídale, como á mi
me tratarais en el riesgo.

Arimón - No os quedéis solo, Señor...
Venid con nosotros... Temo...

Fanc - No temas... á tu peligro
deves solo estar atento.
Y confía, que la aurora
aun no aclarará los bellor,
aunque tibios, resplandores,
quando sonarían los ecos
de la sangrienta venganza,
que emprendo por tu respecto.

Ve y llévala
Arimón

Escena 43.

Argante, y Arceles en el Museo.

Arg - Pues Aladón se ha mostrado

tan insensible, y severo
contra Cloxinda, tratando
mi arbitrio con menoscabo;

Loi don, Anacetes benigno,
á todo el Mundo mostramos
de la amistad, y piedad
los mas celebres exemplos.

Aun - En que Region, en que Clima
sugero al agudo hielo
del rigido Setempcion,
ó á los ardores suseto
de la tostada Etiopia,
no se hara dulce recuerdo
de vuestra accion, que dirá
quanto puede en nobles pechos
la razon de la amistad.

Aun - No gastemos los momentos
que deben aprovecharse
para la accion, en xodem
de palabras. Con palabras
ninguna cosa se ha hecho.

de la muralla, desciendo.

A Dios, Ancten.

Jura bajando

As - Alá

favorezca vuestro intento.

El permita que bolvais
de la facción salvo, e ileso.

El os traiga con Cloxinda
á mis brazos, donde espero
mostraros mi gratitud,

yá que otros dones no tengo.

Arg -

Ya toqué la dura tierra.

Ya de enc para primero,
que salió feliz, arguyo

que el hado no sea adverso
con los demás. Contad yá

que tenéis en vuestro seno
á Cloxinda, y la cenís
en los lazos mas estrechos.

As -

Primero que vuestra planta
penetre del Monte fiero

la aperera, dad al ayre

vuestra voz. Jura en el hueco

de alguna quiebra se esconde,
y si os oye salga luego.

Arg. -- Buena prevención es cuerda.

Cloxúnda... Cloxúnda... El débil eco
tan solo me corresponde.

Cloxúnda... En vano me empeño.

Cloxúnda... Cloxúnda... Solo

las cavernas respondieron. -- Vase

Arg. -- La su oja ha cerrado
el pálido sueño eterno:
ô cautiva de los Francos
yace en miserables yerro.

Arg. -- En qualquiera condición
que la suerte la haya puesto,
no ha de permitir Agamea
que sea triste trofeo
de la fortuna. Si vive
â perar del Universo
la bolveré â la Ciudad,
ô me quedare sufriendo
su condición. Si ha espinado,
â los golpes de mi acero

24
formaré ríon de sangre,
montañas haré de muerter,
que la vündiquen, y desén
su espíritu santifecho. . . . Ve

Scena II.

Arctes solo.

Ans. Ya se fue. Oh, poderoso
Alá! Oh, encudo de buenos!
Dirigid las intenciones...
Llevad al fin los deseos
de este Campeon ilustrado!
Los trances, á que se ha puesto,
por defender vuestro nombre,
por velar vuestro fiel gremio,
patrocinen esta causa
allá en vuestro solio excelso!
Mas quando Argante así expone
sin que le toque el afecto
de Padre, su noble vida,
á los trances, y á los riesgos,
insensible, yo en el lluro
en plegarias me vuelvo?

Ar. La misma cuerda, que aquí
ha sostenido su cuerpo
robusto, no sostendrá
también mis débiles miembros?

Porque su exemplo no es
para mi eficaz exemplo?

Esto ha de ser. A la suerte ~~de~~
inconstante me encomiendo.

Ya descendí: y al tocar
la tierra, como otro Anteo
me parece que se infunde
mi pecho de vigor nuevo;

conque el peligro mayor
se me antoja ya pequeño.

La timidez, que á el dolor
hizo de mis fuereas dueño,
ya se disipa cobarde.

Desconocidos alientos
me enfierecen. El valor,
que me incita, apenas templa.

Agitado de el, ya corro,

hija mia, a tu remedio:
ya te encuentro, ya te abrazo:
ya alegre contigo vuelvo. Liv.º

Scena 15.

Clorinda alborotada.

Clor. Declarada esta la suerte
contra mi... Ya no hay remedio
que me libre... Hacia las Tiendas
del enemigo me he buelto...
Tancredo me sigue ansioso
de mi alcance... Ya preveo
que es el combate feroz,
y feroza al mismo tiempo
mi prision.

Scena 16.

Tancredo, y Clorinda.

Tanc. Aunque te esconda
la tierra en su obscuro centro,
no te librarán, cobarde,
de mi furia.

Clor. Quedo, quedo.

No motegeis de cobarde,
si acaso sois caballero,
a quien ignorais si tiene
mas corazon, mas aliento
que vos. Si lo valeroso
no es en vos mas que lo atento,
muy poco os debo temer,
muy poco apreciaros debo.

Tanc - No extrañéis, que os publique
cobarde, si os veo huyendo.

Cloz - Jamas juzguéis de las cosas
por el exterior aspecto.

No he venido fugitivo
de vos, aunque lo parezca.

Tanc - Vuestras acciones dirian
si me engaño

Cloz - A eso me atengo.

Las acciones solo muestran
quien es el hombre. Ya tengo
mi espada: tended la vuertia. Fin

Tanc - Muy orgulloso os contemplo.
Mas vuestro orgullo sera

tapete à mis pies bien presto.

Cloa - No cantéis anticipada
la victoria. sed mas cuerdo.

Fanc - Gran valor teméis.

Cloa - Asi
lo confesáis?

Fanc - Lo confieso.
Conocíame?

Cloa - Si os conozco.

Fanc - Que me conozcáis celebre,
porque no os falte en la muerte
el apacible consuelo
de peccar à mis manos.

Cloa - Peccar? No es fácil eso.
Si mi última bendicha
no han decretado los Cielos,
veréis que esa confianza
tiene ^{vano} ~~ceres~~ fundamento.

Fanc - Creo que me habeis herido.

Cloa - No lo esperaba, si conzemplo,
que ningun hombre hasta ahora
tal resistencia me ha hecho.

Fanc. Aunque deviera imitarame
mas este acaso, un secreto
impulso, que desconozco,
una piedad, que no entiendo
está de mi invicto brazo
los rigores deteniendo.

Fanc. Dejad un rato la lid
(sin entender que es pretexto
para encubrir mi temor)
y decid quien sois, supuesto
que quanto seais mas digno,
será mas digno el trofeo.

Cloz. Mucho temo que esperais
(dilaciones previniendo)
auxilio de vuestras gentes.

Fanc. No sabeis quanto me ofendo
de semejante sospecha.
Yo os hago mil juramentos
de que si algunos ocurresen
á este sitio, sus aceros
me han de ofender á mi, antes
que se atreban á ofenderos.

Cloa . . . Pues en ora confianza
 luego os vereis satisfecho.
 Soy un Capitan de muchos
 que a Aladin estan sirviendo.
 Mi nombre es Celid: Ningun
 timbre las armas me dieron.
 sola me honrra tener
 con Cloinda parentesco.

Fanc . . . Pariente vos de Cloinda?
 De Cloinda, a quien venero,
 y aun adorara qual Diosa,
 si los severos preceptos
 de mi Ley lo prometieren?
 Ya no es posible ofenderos.
 La espada buelva a la vaina.
 Cesen los feroces ceños.
 Dadme los brazos... Venid
 a mi tienda. Yo os prometo
 que disfrutado, y seguro
 os bolvereis a los vuestros.

Cloa . . . Tanto estimais a Cloinda?
 Tanto os debe? Yo sospecho

que vuestro afecto es inútil.
Nunca ha gustado de Venus
las delicias, ni seguido
del amor los devaneos.

Solo à las aras de Marte
sabe rendir sus incienso.

Tanc. El valor con la hermosura
forman tan dulce complexo,
que no pueden resistirle
los corazones mas fieros.

Tanc. Si solo bella, era digna
de los mas dignos afectos,
que sea quando ella vne
lo valiente con lo bello?
Venid conmigo à mi tienda.

Cloz. Perdonad, si à eso me niego.
Yo os suplico por Allà,
que no me juzguen grosero,
si me excuso à acompañaros.

Tanc. Que temen?

Cloz. Yo nada temo.

Pero podría temer
 esta acción ingrato aspecto
 entre los míos, que pueden
 hacer juicios muy ajenos
 de la gran fidelidad,
 que en mi corazón conservo.
 Fanc. Id con Dios; y ponderadle
 a Clorinda mi afecto.
 Decidla, que soy su esclavo:
 Reflexidla, que Fancaxedo
 (a quien jurgo que conoce)
 adora sus dos extremos
 de valor, y de hermosura.
 Contadle, que así la aprecio,
 que los terrores, que esconde
 la tierra en sus hondos senos...
 los truenos, y los blasones,
 que en esta guerra me adquiereo,
 no me son mas agradables,
 ni mas que ella misma acepto.
 Clor. Sabré decílo tan bien,
 que parecra lo está oyendo.

Fanc - Vos me tendréis por amigo. { Dame las
mano

Clox - En vuestra amistad, que piendo?

Fanc - Antes que partáis, decidme
que extraño acontecimiento
os condujo aquí esta noche?

Clox - Soy uno de los Guerreros
que incendiaron la alta Torre.

Fanc - Callad, callad... Quanto siento
esta noticia!... Ya es fuerza
el mataros, ó el prenderos...
El amor quiere que os libre:
El honor que os mate luego:
y entre el amor, y el honor
à resolverme no acierto.

Clox - Resolved lo que gustareis.
A todo me hallo dispuesto { Saca la es
pada

Estaigo fuí de los Francos
esta noche. Muchos de ellos
pericieron por mi mano.
No ha mucho que en este puesto
herí mortalmente à uno,

me las
manos

que ya estara en el averno.

Zanc. Tu heviste a mi amigo?... Tu?..

Ya no aguardo mas respeto.

Mi Amigo te mata... Si...

¡saca la espada
y acomete con
furia.

Por el tu muerte apeterco.

Muere infame. con tu muerte

de muchas muertes me vengo.

Clox. Ay infelice! Oh, fortuna! ¡Cao

Vive Ala!.. En vano me esfuerco.

Muerta soy... Cera ya, cera...

Los golpes ya son superfluos.

Zanc. En cada miembro quisiera ¡Acuchillala

que te concediere el Cielo

una vida, por quitarte

una vida en cada miembro.

Clox. Ay, Amigo! Quanta pena,

quanto dolor, y tormento

te procuraste en un punto!

Sabe que te compadereco.

Zanc. No discurras ablandarme

con ternozas.

Clox. ¡Cao ¡Cao ¡Cao

Dia te principia el Alba!

ca la es
ada

to

Tam - Nunca saldrá el rayo nuevo
de la luz mas agradable
á mi oír. Este bello
acaso me satisfice
de otros muchos descontentos.
En la Torre, pues aun
guarda rastros del incendio,
acabará de rendir
tu espíritu. El voraz fuego
que encendiste por tu mano,
sea tu castigo, y tormento.

Clor - Deja crueles venganzas;
y supuesto que ya muero,
ya, Amigo, que me robaste
la vida del fragil cuerpo
no me robes la del Alma.
Que me bautices te ruego.
Este baño celestial
ponga mi espíritu tenso
como la nieve. El Cedron
te dará raudales frescos.
Una ilustracion celeste,

que en contínuos movi'mientos,
agito mi corazón,
ya ha logrado sus efectos.

Este divino esplendor
ha corrido el denso velo
â mis errores. La Ley
que profere ya detesto.

Fanc. En medio de mi furor
apenas detener puedo

las lágrimas... Que piedad
es esta que no comprendo?

fue amaneciendo

Levanta, Amigo. Levanta... Levantala

¡Mas ay infeliz! Que veo!...

Si no me engaña del Alba
el temeroso reflejo,
tu eres Clorinda...

Clor. Yo soy
Clorinda.

Fanc. Apenas aliento...

Oh, barbaro brazo mio!...

Oh, instante duro, y acerbo!...

¡No he marchitado la flor

¿que me cortó mas deruelo?

Yo apague la mecha luc!

Oh, infauto, infauto sueño!

Oh, como tal vez no son
fantamas, ni fingimientos!

Bien dixisteis que daría
oy la muerte con mi acero
à lo que mas estimaba!...

Cloz... Suspende tu sentimiento...

Remedíame qual previne...

No tardes... porque fallerco.

Trac el agua.

Zanc... Pronto voy.

La de mi oser entiendo,

que à ser idomea, bastara
para el sacro ministerio.

{Dejala sobre una
peña

Cloz... No te detengas un punto.

Gana, gana los momentos,

porque en un momento está

todo mi bien sempiterno.

De que me surven mis triunfos,

si el principal triunfo pierdo.

31

Scena 17.

Argante, y Clorinda.

Arg - Mil pasos di por el monte:

Mil voces entregué al viento:

Mil votos, y mil plegarias

hice á los Cielos supremos;

mas de la infeliz Clorinda

ni un vestigio he descubierto.

Clorinda...

Voceando

Clor - ¿Quién?

Arg - Mas que miyo!

Ella es. Piadoso Cielo,

mil gracias te rindo. Amiga

alienta... Pero que advierto?

Como te hallo de esta suerte...

Cadaver te miyo yerto?...

Que mano cruel, e impia

se pudo atrever...

Clor - Fancredo.

Arg - Fancredo? Como á su campo

mí paros ya no endexero,
y no le hace mi mano
inumerables fragmentos?

Cloz. - Yo muero, Amiga.

Arg. - Ya miro

que mueres. Mas ten por cierto,
que ya previene á ese impío
mi valor el escarmiento.

Scena 18.

Famoxedo con el agua en el hielo.

Famc. - Con mis lágrimas mezclada
el agua ya te prevengo.

Pero creo que no alienta...

Toda la ha cubierto el yelo
de la muerte... Por si vive

los fieros raudales viento
en su cabera, expresando
los celestiales acentos.

echale el agua haciendo una poca pausa.

Al tocarla el agua, dió
señales de movimiento.

La dulce boca se ríe...

Brillan los ojos venenos...

Oh, si viva la temare
ã mi' brazo un portento!

Clorinda... Señora mía...

Clor. Por la dicha que te debo
dente los Cielos mil dichas.

Las glorias de tus Abuelos
aumenta con nuevas glorias.

Sean tus triunfos inmemor.

No te perdono mi' muerte,
mi' muerte, que te agradezco.

Tu Amiga soy. Para prenda
de la amistad, que oy celebro,

toma mi' mano: y à Dios,
à Dios que ves ya abiertos

los Cielos; y que me esperan
en esquadrones diversos

bellas tropas celestiales...

Si ellas esperan, que espero. Uluere

Fanc. Uete en paz, alma dichosa.

Sora de los verdaderos
deleytes, que mas agradañ

quanto mas se porcyeron.

Goza las palmas, y laureos
siempre verdes, siempre fiencos.

Goza líquidos torremtes
nunca menguados, ni secos.

Goza eterno Paraíso:

Goza verano perpetuo:

Goza del Cielo, entre tanto
que yo en la tierra me quedo
à padecer el horror

y penas del triste Inferno.

Que puede ser ya agradable

à mi' o' sin tus bellor

o' sin la luz del sol mismo

sin tus lucos, ya pueco,

que para mi sera sombra

temida de horror letco.

Las flores de Primavera,

la amenidad de sus huertos,

sin tu mexilla, y ai labio,

seràn para mi beñor,

paramos, adonde havite
la soledad, y el silencio:

Los concursos mas pecuentes
seran aridos delectos:

Las galas, ruidos cilicio:

Los Palacios, monumentos:

Los manjares, una adelfa:

Los licores, un veneno:

Para que quiere vivir
quien llego ya a tal extremo
que su vida ya no es vida
y su aliento, es de aliento.

Tu espada, Clorinda mia,

traipase mi duro pecho:

Tu espada: porque la mia

a tocarla no me atrevo.

Quedese a ser de la Parca

el mas terrible instrumento.

Haga tu espada lo que antes

deviera fiel haver hecho.

Vengute ya por mi brazo

formidable, y carnicero.

Si | Atiende, Clorinda mía...

Pero tu rostro severo

parece que denaprueba

tan insunto deracierto.

No quiero mas ofenderte...

Otra muerte no pretendo

que la que ya mi dolor

me prepara atroz, y fiero...

Mi vigor ya desfallece...

sustentar no puede el peso

de la angustia el corazon...

Perexite, y ya perexco.

Cae como fuera de si sobre la misma piedra enq^{ta}
esta Clorinda.

Scena 12.

Arceles, y los dños

Arceles. [Oh, Padre el mas infelice!

Oh, desgraciado de velo!

Arceles. Aunque he registrado al Monte

con mas escondido seno,

mi fatiga ha sido inutil;

por ninguna parte encuentro
 à Clorinda. Hacia los Reales
 enemigos ya me acerco,
 por si fuere prisionera,
 ser con ella prisionero.

Mas ay de mi! Allí la miro

de roja sangre tiñendo
 la tierra. Oh, fortuna infuusta!
 A su lado un Caballero
 padece la misma suerte.
 Es Franco? Si. Oh, perueño!
 Si tu la muerte le dieste...
 si conversas aun aliento.
 Venquere en tí mi dolor.
 Muere á mis manos.

Ojalá el mayra Feliz!
 O el gran ciado Berbeli!

Al heur à Tancredo, buelve en sí, y se retira

Tanc: Que es esto,
 que cobardo así me insulta.

Ans: No os extrañen del suceso,
 ni que yo haya reparado
 insultaros indefenso.

El dolor que me devora...

La razon de Padre tierno
de era difunta hermanura,
justifican mi extremo.

Tanc - Su Padre voi?

Ans. Si.

Tanc - Mataadme.

Mataadme. No me desiendo.

Tomad la justa venganza.

De un barbaro tan sangüento.

Donde voces, ruido de armas, y cañas de Nebato.

Voces - Añma, añma. A vuestras manos
muera el Arabe: ò prendedlo.

Scena. 2o.

Argante seguido de Soldados Francos, riñendo, y
retirandose hacia el Monte.

Arg. Aunque me retiro agora,
no juzguéis que voy huyendo.
Algun día volveré
á vuestro Real, donde espero
que no os librará de mí
el poder de Alá supremo.

Escena 2.^a
 Por la Puerta de la Ciudad salen Soliman, Aladin,
 Soldador, y las Siervas de Clorinda, quedándose en lo
 alto.

Sol. - Conmovido adviento el Campo
 de los Francos, y siguiendo
 vienen al feroz Argante.
 ¿Que? Desciendo á socorrerlo?

Alad. - Si Clorinda no parece,
 nadie te acuda. Crítemos
 un empeño, que pudiera
 hacerse daño empeño.

Franc. - Francos, dejad los furoros.

Basad: y ved que os requiero
 para mas piadoso oficio.

Basan

Oy es día de lamento,
 no de hazañas. Comparación
 en lagrimas resuelve.

Lamentad, quando un Sol nace
 las lucas de otro Sol muerto.

Ara. - Oh, quan ciertos han salido
 mis infelices agüeros!
 Pero quando los anuncio

para el mal no fueron ciegos?

Tanc. De oro arboles tend
interino triste lecho,
donde llevén el precioso
despojo de aquec cuerpo.

En el campo se le harán
los honores mas completos.

Arg. A la mayor luz que intenta
el claro Apolo saliendo,
divino, si no me engaño,
á Clorinda, y á su viep
Padre, que desconvolado
muestra las palmas al Cielo,
y hace estremos de dolor.
Si murió?

Ponen á Clorinda en una especie de andas, ó silla de
madera, y ramos. Suena una Música triste y pio
na. Dan buelta al tablado en el interin que se
representa lo siguiente.

Tanc. Funeró acento
de las destempladas casas
y marciales instrumentos,

Den señales del dolor,
que en mi corazón heapedo.
Marchad, soldado.

Arg - No hay duda.
Mi temor no ha sido incierto.

Oh, tu qualquiera que veas
el homicida violento
de esa muger, que con ellas
solo mostraras tu esfuerzo.

Para singular contienda
te desafío, y te reto.
Allí se verá, si acaso
con los hombres eres diestro.

Fanc - Yo te tomo la palabra.
Yo el desafío te acepto:
Pero dejame cumplir
con los últimos obsequios,
que se deben a Clorinda.
Deja que en solemne entierro
la celebre, y deposita
en piadoso Mausoleo.
Entonces verás si es hombre

con otros hombres Tancredi.

Ars... No rigo tu funeral,
Clorinda mía. El pequeño,
y tuíte espacio que viva
quiero ser tu compañero.

Todos los } Uete en paz, guerrera hermosa.
Arabes } Tan leve te sea el centro
de la tierra, como grave
nuestra angustia, y sentimiento.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200027769